

LEA

60
LEON
IDAD AUT

42

MISCELANEA

BT660

.S2

V5

c.1

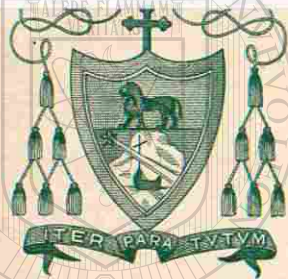
ÓNOM

RALI

004662



1080026507

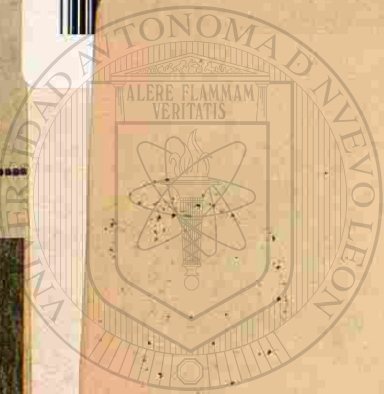


EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Formada en

VISITA

A

NTRA. SRA. DE LA SALUD,

Que se venera
en su Ermita a extramuros
de la

CIUDAD DE LEÓN



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN *la Alfonsina*
Biblioteca Valverde y *Biblioteca* *Universitaria*

LEÓN. 1888

IMPRENTA DE GOMEZ HERMANOS

41833
BIBLIOTECA VALVERDE Y TELLEZ

BT660

52

V5

ATDSTV

"Secretaría del Gobierno Eclesiástico de León.

"Con esta fecha el Ilmo. Sr. Obispo se ha dignado conceder á los fieles de esta Diócesis, cuarenta dias de indulgencia por cada una de las oraciones contenidas en la Visita á Ntra. Sra. de la Salud que V. va á mandar reimprimir.

"Dios guarde á V. muchos años.

— León, Septiembre 15 de 1888. —

Francisco de Sales Ginori Prosrío.

"Sr. Pbro. D. Pdefonso Portillo.

— Presente."



REPUBLICA AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE...

FONDO ENMETERIO

V. VAL VERDE Y TELLEZ

DESCRIPCION

QUE DE LA SOBERANA IMAGEN

DE

NTRX. SRX. DE LA SALUD

HACE SU INDIGNO CAPELLAN.

A extramuros de la Ciudad de León, y muy inmediato al pintoresco paseo de la Calzada, en medio de un espeso bosquecillo en donde ostetan todo su verdor y lozania, aromáticos cedros, frondosos sabinos y corpulentos fresnos; se levanta una pequeña pero hermosa Iglesia dedicada á la Santísima Virgen en su advocacion incomparablemente consoladora de Salud de los Enfermos; y en efecto ¿qué puede servir al hombre de mayor consuelo en esta vida mortal, cuando este se halla agobia-

004662

BT660

.52

V5

ATD3IV

"Secretaría del Gobierno Eclesiástico de León.

"Con esta fecha el Ilmo. Sr. Obispo se ha dignado conceder á los fieles de esta Diócesis, cuarenta dias de indulgencia por cada una de las oraciones contenidas en la Visita á Ntra. Sra. de la Salud que V. va á mandar reimprimir.

"Dios guarde á V. muchos años.

— León, Septiembre 15 de 1888. —

Francisco de Sales Ginori Prosrío.

"Sr. Pbro. D. Pafonso Portillo.

— Presente."



SECRETARÍA DEL GOBIERNO AUTÓNOMO DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE...

FONDO EN METRICO

V. VAL VERDE Y TELLEZ

DESCRIPCION

QUE DE LA SOBERANA IMAGEN

DE

NTRA. SRA. DE LA SALUD

HACE SU INDIGNO CAPELLAN.

A extramuros de la Ciudad de León, y muy inmediato al pintoresco paseo de la Calzada, en medio de un espeso bosquecillo en donde ostentan todo su verdor y lozania, aromáticos cedros, frondosos sabinos y corpulentos fresnos; se levanta una pequeña pero hermosa Iglesia dedicada á la Santísima Virgen en su advocacion incomparablemente consoladora de Salud de los Enfermos; y en efecto ¿qué puede servir al hombre de mayor consuelo en esta vida mortal, cuando este se halla agobia-

004662

do de largas y molestas enfermedades, como el encontrar con un médico hábil que le aplique un remedio pronto, fácil y seguro para recobrar la salud desesperada? ¡Ah! el que lo encuentra logra sin duda una de las mayores dichas que podía conseguir en este mundo, y lo único capaz de reanimar su ánimo desfallecido. Los cristianos tenemos esta dicha en la Santísima Virgen, que es para nosotros un remedio vivo y continuado, que cura todas nuestras dolencias de alma y cuerpo. Con razón la Iglesia pone en la boca de María estas palabras: "El que me encuentra, hallará la vida y sacará la Salud en el Señor." Y parece que la Santísima Virgen se complace en derramar, sobre los que la invocan bajo tan glorioso título, los tesoros de sus misericordias; y de atraer por medio de

su Imágen los corazones mas indiferentes, pues en el poco tiempo que tiene de haber sido trasladada á su Ermita ¡cuán solemne es el culto que recibel ¡cuántas deprecaciones se le dirijen! ¡cuántas lágrimas riegan frecuentemente el sagrado pavimento! ¡cuántos suspiros se exhalan de lo mas profundo del corazon! y cuantos favores se obtienen diariamente por su intercesión; lo demuestran los innumerables presentes, con que sus devotos la obsequian y de los cuales algunos están colgados á las paredes sagradas, como trofeos de sus victorias sobre las enfermedades rebeldes á todo arbitrio humano.

La sola vista de tan Soberana Imágen, inspira una santa y dulce confianza. Para hacer una descripción de ella, se necesitaría una pluma que reuniera al amor de esta Vir-

gen, los encantos de la poesía y los adornos de la elocuencia; pero baste por ahora este tosco bosquejo.

Es Nuestra Señora de la Salud de los Enfermos, tan bella y agraciada, que no hay arbitrio para no rendirle el corazón á la primera vista, y sacrificarle todos los afectos que arrastra dulce y eficazmente. Su estatura es como de una tercía, y representa una doncellita como de trece años: el pelo es entre negro y castaño, derramado blandamente sobre los hombros: la frente espaciosa y dilatada, sobre unas cejas arqueadas y tupidas: los ojos, negros, grandes y hermosos; pero al mismo tiempo revelando una dulzura y benignidad encantadora: la nariz recta, y no muy redonda: la boca risueña y graciosa: los labios encendidos y pequeños, que resaltan con mucha hermosura

sobre una barba partida: las mejillas de un color tan vivo como el de la rosa mas fragante y fresca: el cuello torneado, el rostro de un colorcito apiñonado, muy apacible, se inclina un tanto sobre la derecha: las manos bien formadas y hermosas: sobre la izquierda sustenta al Divino Niño, que en nada desdice en hermosura á su Madre: en la derecha, tiene un pequeño ramo de flores. Descansa esta Soberana Imágen en una preciosa copa de plata, en cuyo centro hay un medallón, que tiene escritas estas palabras: "Salus Infirmorum. Ora pro nobis." Se halla elegantemente vestida de finísimas telas en las que resplandecen ricos bordados de un gusto exquisito. Tiene en su cabeza una corona imperial lo mismo que el Divino Niño y la circunda

una aureola de doce estrellas; teniendo bajo sus piés una media luna.

Su hermoso altar siempre se encuentra adornado con ramilletes de frescas flores, que las niñas campesinas vienen á depositar á sus plantas; y en las que sobresalen el cándido lirio, como para denotar la fragancia de las virtudes de esta Niña hermosísima; la purpurina rosa, que manifiesta el ardor de su caridad; el azahar delicado, que simboliza su pureza; el fragantísimo clavel, que doblega sus débiles y flexibles varas como para ocultar su belleza y que nos manifiesta su modestia; y la sencilla violeta, que parece representarnos su humildad.

Todas las tardes, despues del rosario, déjense oír, elevándose en armonioso coro, juntamente con los cantos de los pajarillos y el quejido

lastimero de la paloma torcaz, las alabanzas que entonan las campesinas en que llenas de confianza, le dicen:

¡Ay! Virgen compasiva.
 ¡Ay! Madre de consuelo:
 ¡Oh! cuánto sufre el alma!
 ¡Oh! cuánto sufre el cuerpo!

Y allí parece escuchar la voz de María que, risueña y amorosa, les dice llena de ternura: "No temais, yo seré vuestra Salud en el tiempo de la tribulación."

es
testimonio de la primera fuerza las
alabanzas que entonan en canchales
usa en que llama de los que
tienen:



DIRECCIÓN GENERAL DE

VISITA

¡Oh Santísima Madre de nuestra Salud, perpetua Virgen de las Vírgenes; esperanza de los desamparados, por aquella espada de dolor que traspasó tu santísima alma cuando presenciaste el infame suplicio de tu Unigénito Hijo; y por aquel filial afecto por el que Jesús, compadecido de tu dolor, te recomendó con todo su corazón á su querido discípulo Juan, te suplico, Señora, te compadezcas, te conduelas y tomes parte en mi ansiedad, en mi adversidad, en mi enfermedad, en mi pobreza, en mi soledad y en cualquiera otra tribulación. ¡Oh compadecedora de los miserables, dulce consuelo de los desamparados, ayudadora solícita

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

DIRECCIÓN GENERAL DE

de los desvalidos! escucha mis ruegos, mira las lágrimas de mi orfandad y miseria. Colocado por mis pecados en diversos males y angustias, no sé á quien acogerme sino á tí, Señora mía, dulcísima Virgen María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, compañera, reformadora de la misma sustancia de nuestra miserable humanidad. Abre, pues, los oídos de tu piedad y escucha con tu acostumbrada misericordia mis ruegos: te lo suplico, dulce María, por las entrañas de tu misericordiosísimo Hijo. Por la dulzura que tuvo cuando, por su extremado amor al género humano, resolvió, en unión del Padre y del Espíritu Santo, redimirlo, vistiéndose para esto de nuestra frágil humanidad; y anunciándote el Angel y haciéndote sombra el Espíritu Santo se encarnó en tí, piadosísima

Virgen María, y el Dios Hombre estuvo encerrado en tu santísimo vientre nueve meses, concluidos los cuales salió de tu seno virginal, por obra del Espíritu Santo, sin desdenarse de visitar este mundo lleno de corrupción y miserias. Por la angustia que tuvo este tu divino Hijo, Jesucristo Señor Nuestro cuando en el monte de los olivos rogó á su Padre para que, si fuese posible, pasase de El el amargo cáliz de su pasión. Por su trina oración, y porque tú, bella María, le seguiste al cruel espectáculo de su pasión vertiendo tiernísimas lágrimas. Por los oprobios, salivas, bofetadas, irrisiones, falsas acusaciones y juicios inicuos; por la vestidura ganada por la suerte y el dado; por sus prisiones y azotes; por las tres veces que lloró; por su sudor de sangre; por su paciencia y silencio;

por el pavor, el tedio y tristeza de su Corazon; por la vergüenza que tuvo cuando desnudo y pendiente de la cruz se halló delante de tí, piadosísima Virgen María, y de todo el pueblo; por su real cabeza herida con palos; por su corona de espinas; por la sed que padeció; por la hiel y vinagre que gustó; por la cruel lanzada de su sacratísimo costado; por la sangre y agua que vertió su santísimo costado abierto, derramando sobre nosotros gracia y misericordia; por los clavos con que agujeraron sus pies y manos; por la recomendacion que de su preciosísima alma hizo á su Padre; por aquellas palabras que dijo ya próximo á expirar: *Padre mio, Padre mio, ¿por qué me habeis desamparado?* y por aquellas otras: *Todo está concluido;* y porque inclinando la cabeza espi-

ró; por la rotura del velo del templo y de las piedras; por las tinieblas que ocultaron el sol y la luna; por el temblor de tierra; por la misericordia que tuvo con el ladron; por su cruz y pasion; por su descenso á los infiernos; por las benditas almas que alegró en el limbo con su presencia; por el gozo, la victoria y la gloria de su resurreccion; porque despues de ella, durante cuarenta dias, se apareció á tí, predilecta Virgen María, y á los Apóstoles y demas discípulos; por su gloriosa Ascension á los cielos, mirándolo tú y los demas escogidos; porque el Espíritu Santo descendió sobre el colegio apostólico en forma de lenguas de fuego; por el tremendo día del juicio, en el que tu divino Hijo vendrá lleno de gloria y magestad á juzgar á los vivos y á los muertos, y al

siglo por el fuego; porque mientras vivió en el mundo participaste de su pasión y de su compasivo Corazon; por la dulzura de sus miradas; porque con inefable gozo subiste al cielo á sentarte á la diestra de tu Hijo, donde vives y reinas sin fin; por todas estas cosas que he mencionado, oh piadosísima Virgen María, alegra mi corazon, y escúchame en esta súplica que hago humildemente (*Aquí pide con confianza lo que quieras.*) Así como estoy cierto que Jesus te honra y nada te niega, así tambien experimento yo ¡oh dulce María! tu consuelo y proteccion pronta, plena y eficazmente. Hazlo, hazlo por la dulzura de tu misericordiosísimo Corazon y el de tu dulcísimo Hijo que se complace en hacer la voluntad de los que le temen. Escucha benignamente mi humilde súplica en estas

cosas que te pido; y además, alcánzame de tu santísimo Hijo una fé ardiente, esperanza firme, caridad perfecta, verdadera contrición, abundancia de lágrimas, sincera confesion de mis pecados, con digna satisfaccion por ellos, fuga diligente de las ocasiones de pecar, desprecio del mundo, amor de Dios y del prójimo, durable impresion en mi alma de la pasión de mi Señor Jesucristo, verdadera paciencia para sobrellevar por amor de tu Hijo toda tribulacion y aun una muerte vergonzosa, si así fuese necesario; fidelidad en cumplir mis votos, perseverancia en mis buenas obras, mortificacion de mi propia voluntad, conducta agradabile á tí, una buena muerte; y cuando ya se acerque esta, cuando estuviere en el extremo de la vida, te pido ¡oh María! una mas vehe-

mente penitencia de mis pecados y que no pierda el uso de la lengua y de los sentidos, y por fin te ruego, piadosísima Virgen, por mis padres, hermanos, parientes, amigos y benefactores así vivos como difuntos, para que en méritos de la pasión de tu Hijo les deis la vida eterna. Amen

Se rezan tres Aves Marias.

OFRECIMIENTO A LA VIRGEN MARIA

¡Oh Señora y Madre mía! Yo me ofrezco á Vos todo entero, y para daros una prueba de mi devoción, os consagró hoy mis ojos, mis oídos, mi boca, mi corazón, mi persona toda; y supuesto que soy vuestro, ¡oh Madre bondadosa! conservadme y defendedme como vuestra propiedad y posesión. Amen.

Este último ofrecimiento tiene las siguientes indulgencias, concedidas por Su Santidad Pío IX, en 5 de Agosto de 1851.—1º A los fieles que por mañana y tarde, después de la Salutación Angélica, lo recen con fervor, y por lo menos de corazón contrito, la indulgencia de 100 días una vez por día.—2º A los que lo hayan así hecho todos los días del mes, indulgencia plenaria una vez por mes el día que, confesando y comulgando dignamente visiten una iglesia ú oratorio público, y recen algun tiempo según la intención de Su Santidad. Estas indulgencias son aplicables á las almas del purgatorio.



Tomada también

NOVENA

Á LA

SANTISIMA VIRGEN MARIA

En su advocacion de

SALUD DE LOS ENFERMOS

Cuya imagen se venera en su Ermita
á extramuros de la ciudad de Leon

Dispuesta por el

Presbitero J. L.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEON. 1888

IMPRESA DE GOMEZ HERMANOS

“Secretaría del Gobierno Eclesiástico de Leon.

“Con esta fecha el Ilmo. Sr. Obispo se ha dignado conceder á los fieles de esta Diócesis, cuarenta días de indulgencia por cada una de las oraciones contenidas en la novena de Ntra. Sra. de la Salud que V. ha compuesto.

“Dios guarde á V. muchos años.

—Leon, Septiembre 15 de 1888.—
Francisco de Sales Ginori Prosrío.

“Sr. Pbro. D. Ildefonso Portillo.

—Presente.”

INTRODUCCION

¡Dolores, enfermedades, trabajos! he aquí el patrimonio de la humanidad. Cerca de un hijo de Adán que alegre y gozoso camina en el sendero de la vida, se ven otros mil abandonados á enfermedades mas ó menos crueles, arrastrar sus vacilantes pasos con esfuerzos y con lágrimas exhalando lastimeros gemidos y gritos penetrantes que despedazan el corazón.

En medio de tan tristes clamores que levanta la dolorida humanidad, un nombre augusto y dulcísimo, al par que lleno de encanto y embe-

leso, resuena en la boca del cristiano enfermo; nombre que invocado con piedad calma los dolores, reanima las fuerzas, alivia y cura los males mas inveterados, como las enfermedades mas incurables, este nombre es el de la SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA. ¿A qué otro corazón despues del de Jesus podrá dirigirse el fiel que padece, que sea mas propio para comprenderlo que al corazón amante de María? Ciertamente, la Santísima Señora aprendió muy bien á compadecerse de nosotros contemplando los prolongados é indecibles tormentos que su adorable Hijo padeció en el leño de la cruz, donde en la persona del discípulo amado nos recibió á todos por hijos suyos. Desde aquel momento la dulce Madre, nos ha mostrado su maternal cariño con

inefable ternura y nos ha estrechado con los vínculos de su incomparable caridad. ¿Quién es el que affigido por una enfermedad corporal invoca á esta Madre celestial, sin que experimente que su poder iguala á su amor? Penetrad, si no á esos célebres Santuarios dedicados á esta Santísima Madre, y se conmovirá vuestro corazón al ver los irrecusables testimonios de innumerables favores corporales alcanzados por su intercesion. ¿Qué dicen á la fé y á la piedad esas inscripciones grabadas por el reconocimiento; esos diversos presentes ofrecidos en su altar, esas pequeñas figuras de oro y plata representando miembros humanos depositados á sus piés como trofeos de su poder contra las enfermedades rebeldes á toda ciencia humana; esos pobres instru-

mentos de madera que han ayudado á arrastrarse hasta el umbral del lugar santo, al que venia á reclamar su auxilio, y que innecesarios ya por haber obtenido la salud, quedaron allí colgados á las paredes sagradas, como sencillos y afectuosos homenajes rendidos á su honor y gloria? ¡Oh con cuánta elocuencia hablan estos testimonios expresivos de gratitud á todo el que los contemple! Con razon llama la Iglesia á María Salud de los enfermos *Salus infirmorum*. Invocadla, pues, bajo este título tan consolador, seguros de que conseguireis lo que le pedís, si es útil para vuestra verdadera felicidad.

ACTO DE CONTRICION

Señor mio Jesucristo, santuario admirable de amor para con los pecadores. ¿Cómo podremos jamás llorar la gravedad de los pecados con que os hemos ofendido? ¡Oh Dios mio! Vos nos habeis amado desde la eternidad, nos habeis criado á vuestra imagen y no nos habeis comunicado el ser, sino para derramar sobre nosotros los bienes espirituales y temporales de que Vos mismo sois la fuente perenne, dejando así plenamente satisfecho vuestro amor, por lo que esperamos ser eternamente felices. Pero nosotros haciendonos criminales desconocimos vuestro amor, entonces mas misericordioso que nunca y mas liberal que antes, os habeis dignado

por nuestra salud anonadaros tomando la forma de siervo; os habeis dignado aparecer sobre la tierra como el mas despreciable de los hombres, y habeis tomado un corazon como el nuestro para obligar nuestros corazones á amaros. Dulcísimo Jesus, abrasado de las mas vivas llamas de caridad, Vos habeis querido revestiros de nuestras miserias y de nuestros dolores. Jesus infinitamente santo, manantial purísimo de justicia é inocencia, Vos os dignasteis llevar sobre vuestros hombros las iniquidades del mundo, Vos fuisteis clavado en una cruz para remedio de nuestros crímenes y para que con vuestra sangre adorable derramada sobre la tierra, tuviésemos las bendiciones que nos consuelan y las gracias que nos purifican. La grandeza de vuestra caridad se nos ha manifestado

desde el pesebre y en los sufrimientos y trabajos de toda vuestra vida, hasta el calvario en medio de los dolores mas intensos é ignominias indecibles, donde para colmo de tantas maravillas, estando para exhalar el último aliento por nuestra salud eterna, nos dejasteis para nuestro consuelo á vuestra Madre por Madre nuestra, y nosotros, Señor, solo hemos opuesto crímenes sobre crímenes á tanto amor. Nosotros, ingratos os hemos olvidado y no cesamos con nuestros repetidos ultrajes de ponernos en peligro de llenar la medida de nuestras iniquidades; pero no sucederá así, de aquí en adelante os amaremos dulcísimo Jesus. Nos pesa de haberos ofendido; dignaos Dios de amor, dirigir una mirada benigna sobre esta porcion de vuestros hijos, á quienes el dolor, el reconoci-

miento y el amor han conducido á vuestros piés, y á los de vuestra Santa Madre. ¡Ah! cómo quisiéramos nosotros recuperar todo el mal que hicimos con nuestros crímenes traspasando vuestro corazon y el de vuestra Madre, mas recibid el sincero deseo que tenemos de lavar con nuestra sangre, si fuere posible, nuestras ingratitudes. Lanzad, oh dulcísimo Jesus, sobre nosotros las saetas de vuestro amor, para que amándoos en este mundo vayamos á continuar este amor en la eternidad.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS

Oh Santísima Madre de la Salud cuyo tierno corazon puede decirnos mucho mejor que el grande Apóstol ¿quién sufre sin que yo lo compa-

dezca? glorificada seais porque tan á menudo y tan admirablemente haceis brillar vuestra poderosa intercesion, para alivio y curacion de nuestros dolores corporales. Vos sois para nosotros todos y para todas nuestras enfermedades un remedio vivo y continuado al paso que la piscina probática de Jerusalem, no ofrecia la salud sino de tarde en tarde y solo á aquel que tenia la fortuna de bajar el primero cuando el ángel del Señor habia agitado el agua. Bendicimos mil y mas veces á vuestro divino Hijo que hace manar de Vos, como en otro tiempo de su divina persona, durante su vida mortal, una virtud secreta que remedia todos los males, y le pedimos que esa virtud nos la haga especialmente conocer en los males que afligirán á nuestra alma en la hora decisiva en que to-

carémos la eternidad. ¡Oh dulce Virgen de la Salud, con maternal bondad dignaos recoger el último suspiro del que se encomienda á Vos con confianza, haciendo que en el momento supremo, gustemos en toda su extension la eficacia de tu patrocinio, Salud de los enfermos, rogad por nosotros.

Luego se dicen tres Ave Marias en esta forma:

Dios te salve María, poderosísima Hija de Dios Padre, Virgen purísima antes del parto, en tus manos encomiendo mi fé para que la alumbrés. *Dios te salve, María etc.*

Dios te salve María, santísima Madre de Dios Hijo, Virgen purísima en el parto, en tus manos encomiendo mi esperanza para que la alientes. *Dios te salve, María, etc.*

Dios te salve María, amorosísima Esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen purísima despues del parto, en tus manos encomiendo mi caridad para que la inflames. *Dios te salve María, etc.*

Dios te salve María Santísima, templo y sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin la culpa original.

ORACION PARA EL PRIMER DIA

¡Oh María, Madre de la Salud eterna! ¿Quién podrá medir "la longitud, latitud, altura y profundidad de vuestra misericordiosa bondad?" vuestra compasion para nosotros parece aumentar de siglo en siglo, habiéndose manifestado en el principio de la Iglesia, como la estrella de

la mañana, en medio de las nubes: despues como la luna en todo su esplendor y al presente, brillante con toda la claridad del astro del dia. Oh, Vos á quien llamamos con inefable agrado, consuelo de nuestra vida, y nuestra esperanza en las penas; Vos de quien el Señor se vale para cambiar en alegría nuestras tristezas y pesares, como en otro tiempo se valió de la piadosa Esther, para consolar y socorrer á su pueblo, socorrednos siempre en nuestras aflicciones y penas ¡acojed favorablemente á vuestros verdaderos servidores, que con sincera piedad y viva fé, imploran vuestro auxilio! y haced que las lágrimas, penas, tribulaciones y dolores se conviertan en provecho de los que con toda la efusion de un corazon filial, te invocan bajo el glorioso título de Madre de la Salud.

La peticion, y se concluye con la siguiente

ORACION

Acordaos oh piadosísima Virgen María, que no se ha oído jamás que alguno que recurriese á vuestro patrocinio, implorase vuestro auxilio y pidiese vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos: nosotros animados de esta confianza á Vos venimos, en Vos nos refugiamos, delante de Vos gemimos pecadores; no querais oh Madre de la Palabra eterna despreciar nuestras súplicas sino oídlas propicia y escuchadlas benignamente.

ORACION PARA EL SEGUNDO DIA

Oh María Madre de nuestra Salud ¡qué presente tan agradable sois

para nosotros que ya agotamos las lágrimas y los gemidos! Madre amantísima, vuestro solo recuerdo alivia el peso que oprime nuestro corazón, dulcifica la amargura, cura los males, y cicatriza las crueles llagas que le devoran. ¡Tan excesivamente afligida os habeis visto Vos misma.... Vos tan santa, Vos Madre augusta de nuestro Dios, ¿no habeis tenido que beber un cáliz de amargura capaz de atormentar toda fuerza humana? ¿no os visteis sumergida en un oceano profundo de dolor, el mas agudo? Y en esta situacion sin ejemplo ¿quién no se admira de vuestra resignacion, de vuestra bondad, y de vuestro asombroso abandono á la voluntad divina? ¿Cuál es el pecador que no se siente consolado en sus aficciones al ver que no obstante vuestra inocencia

beis apurado el cáliz ofrecido en tantas amarguras, para asemejaros mejor á vuestro Santísimo Hijo inocente? Oh Madre de nuestra Salud, aquí nos teneis postrados atraidos de tu bondad, experimentando un piadoso consuelo al pensar en el tierno interés, viva simpatía y compasiva como benéfica caridad de vuestro maternal corazón. A Vos pues recurrimos oh María para pedirnos el consuelo en nuestras penas, seguros de que no quedará defraudada nuestra confianza alcanzando el remedio de nuestras necesidades.
La peticion y la oracion Acordaos etc.

ORACION PARA EL TERCER DIA

¡Oh Madre de nuestra Salud, llena de clemencia y de ternura! Con

cuánta razon se puede decir de Vos, como del Salvador, que vuestra misericordia iguala al poder de vuestro patrocinio, vuestra bondad es tan eficaz, que sobremanera excede á las esquisitas atenciones de Rebeca para con Eliezer, pues ella os indujo á pedir espontáneamente á vuestro Santísimo Hijo el milagro de las bodas de Caná, donde el agua fué convertida en vino, y si tal fué vuestra solicitud cuando os hallabais en este valle de lágrimas, ¿cuál será ahora que ya reinais con Dios en el cielo, ahora cuando nosotros tus hijos atribulados, del fondo de nuestro corazón os rogamos humildemente que vengais en nuestro auxilio para remedio de nuestros males espirituales y temporales? oh Vos cuyos sagrados labios guardan la ley de la clemencia, Vos en quien esta no-

ble virtud es semejante para nosotros al rocío del fin del otoño que descende á refrescar la tierra; Vos que os mostrais propicia á cuantos os invocan, olvidad nuestra indignidad y dignaos sernos favorable hasta el último suspiro.

La peticion y la oracion Acordaos etc.

ORACION PARA EL CUARTO DIA

¡Oh María Madre de nuestra Salud ¿quién puede dudar que sois para los mas grandes pecadores un asilo de salud, mucho mas seguro que en tiempos antiguos la ciudad de Bethsura para los que habian abandonado la ley del Señor, y que el altar que Adonias tenia abrazado para librarse del enojo del rey Salomon! oh y cuántas veces desar-

mado el Juez divino por vuestra favorable mediacion, ha podido decirnos como David á Abigail "á no ser por vos hoy es el dia que hubiera castigado de muerte á esos culpables," cuántas veces os habeis dignado acordaros del débil tributo de los homenajes que os habian ofrecido unos corazones que con sobrada razon podian compararse á la pecadora Rahab, ó á los hijos de Babilonia, y los habeis salvado no solo de sus enfermedades corporales sino tambien de caer en el abismo eterno. Multiplicad, oh Madre de la Salud, los rasgos de vuestra bondad admirable para con tantos ciegos insensatos, como corren á su desgracia eterna, que siendo por los estrechos vínculos de la fé cristiana, miembros como nosotros del cuerpo místico de la Iglesia te pedimos por su salud

eterna como Madre que sois del Redentor del género humano.

La peticion y la oracion Acordaos etc.

ORACION PARA EL QUINTO DIA

¡Oh María! Madre de nuestra Salud, Vos cuya sola palabra bastó en otro tiempo para hacer saltar de alegría al Santo Precursor en el vientre de vuestra Santa prima á quien saludabais, Vos que sabeis convertir en gozo las tristezas dando salud á nuestras almas enfermas: Vos que despues de Jesus sois nuestra esperanza, permitid que sin cesar nos acordemos de vuestras virtudes y publiquemos el encanto de vuestros privilegios, hasta que con los Angeles y Santos podamos poseer en el cielo la dicha de contemplaros. ¡Oh

amorosa Madre, no sin grande complacencia exclamamos aquí del fondo de nuestras almas conmovidas de gratitud y ternura, que nuestra mano derecha caiga en olvido si alguna vez olvidamos, dulce Virgen, los sagrados derechos que teneis á nuestros corazones, que nuestra lengua se seque si despues de vuestro adorable Hijo no sois Vos la primera á quien alabemos. Ojalá que acordándonos continuamente de vuestros beneficios, repitamos con confianza: Vos que sois la Salud de los enfermos, rogad por nosotros.

La peticion y la oracion Acordaos etc.

ORACION PARA EL SESTO DIA

Oh María Madre de nuestra Salud, á Vos recurrimos en todas nues-

tras penas, peligros y necesidades, reconociendo un piadoso deber de ensalzar en todo tiempo vuestro poder. Sí, augusta soberana del universo, nuestra complacencia será siempre la de proclamar que el brazo del Señor ha hecho que resplandezca en Vos su poder, que su fuerza y su imperio residen en vuestra mano, que todo lo podeis en El, y que la gloria de las Jahel y las Judith, triunfando de los enemigos del pueblo de Dios, es apenas la figura de la que en Vos resplandece. ¡Oh poderosa Madre, dignaos recibir constantemente bajo vuestra proteccion á los que desean invocaros sin cansano. Y sobre todo, cuando llegue el momento decisivo, cuando aterrizada nuestra alma se halle á punto de presentarse ante su Juez; ¡oh entonces Madre nuestra no dejéis de

defenderla contra sus enemigos alentarla, fortalecerla y recibirla, en vuestras manos maternas, al entrar en la eternidad, para que la presenteis á vuestro Hijo con quien seremos enteramente felices.

La petición y la oración Acordaos etc.

ORACION PARA EL SETIMO DIA

Oh María Madre de la Salud, ensalzada como el rosal de Jericó habeis florecido como la rosa en una fresca márgen, vuestro lustre es puro como el lirio y vivo como el de la reina de la primavera. Mas ¿quién nos dará una idea de la fragancia de Jesus que en todas partes exhala? ¿quién nos hará conocer cuanto excede el perfume de vuestras virtudes al aroma de la mirra mas

esquisita, y á la del incienso mas agradable? Sí, Vos sola sois la flor escogida que, en el árido valle de este mundo habeis atraído á Vos el divino rocío, al Justo por excelencia, al que es la Salud del mundo. Flor bendita, Flor maravillosa, Flor medicinal, cuyo solo perfume hace que se calmen las dolencias de nuestra alma; haced que lo aspiremos para conseguir la salud que tanto ambicionamos: haced que corramos por el camino puro é inmaculado de los verdaderos hijos de Dios, para tener algun día la dicha de veros en el cielo y glorificar á vuestro Hijo por todos los favores con que habeis sido colmada.

La petición y la oración Acordaos etc.

ORACION PARA EL OCTAVO DIA

Oh María Madre de nuestra Salud, qué encantadora es vuestra hermosura á los ojos de la fé, verdaderamente sois digna de ser llamada por excelencia la Madre del Señor; pues estais adornada de todas las virtudes y perfecciones que pueden hacer amable á una criatura! ¡Qué placentero es para nosotros el poder decir con uno de vuestros servidores, que arrebatáis los corazones que os contemplan, y curáis las dolencias que nos afligen! ¡Qué grato nos es tambien expresaros el deseo sincero que tenemos de amaros constantemente, segun lo mereceis, de preferir como Vos la belleza del alma á todo lo demas y de trabajar sin descanso para aumentarla con el

fervor de vuestra caridad! Recibid este deseo, divina María, para alcanzarnos el cumplimiento de él. Así sea.

La peticion y la oracion Acordaos etc.

ORACION PARA EL NOVENO DIA

Oh Madre del Verbo eterno hecho carne para nuestra salud, os saludamos como el arcángel "llena de gracia;" vuestro Hijo es la fuente inagotable de toda gracia, quien fijando en Vos su primera morada, cuando vino á habitar entre los hombres, os dió derecho para decir con toda verdad "en mí reside toda gracia," por lo cual vuestras benditas manos, son como un canal amplísimo por donde se comunica á toda la tierra este divino tesoro, vivifi-

cando todo lo que es árido y haciendo que el desierto mismo florezca como un nuevo Eden. A Vos pues recurrimos en nuestras necesidades; en Vos ponemos siempre nuestra confianza despues de Jesus; puesto que por Vos esperamos de El aunque lo desmerezcamos por nuestra pasada ingratitud el perdon de nuestras innumerables culpas, el remedio y auxilio de qué tanto necesita nuestra flaqueza y la perseverancia final.

La peticion y la oracion Acordaos etc.

L. D.

ALABANZAS

A

NTRA. SRA. DE LA SALUD

CORO

*A tí Virgen Maria,
A tí, Madre del Verbo,
A tí clamamos todos:
¡Salud de los enfermos!*

Escucha desde el trono
Que ocupas en el cielo,
Los cantos que entonamos
En este santo templo.

A tí, etc.

cando todo lo que es árido y haciendo que el desierto mismo florezca como un nuevo Eden. A Vos pues recurrimos en nuestras necesidades; en Vos ponemos siempre nuestra confianza despues de Jesus; puesto que por Vos esperamos de El aunque lo desmerezcamos por nuestra pasada ingratitud el perdon de nuestras innumerables culpas, el remedio y auxilio de qué tanto necesita nuestra flaqueza y la perseverancia final.

La peticion y la oracion Acordaos etc.

L. D.

ALABANZAS

A

NTRA. SRA. DE LA SALUD

CORO

*A tí Virgen Maria,
A tí, Madre del Verbo,
A tí clamamos todos:
¡Salud de los enfermos!*

Escucha desde el trono
Que ocupas en el cielo,
Los cantos que entonamos
En este santo templo.

A tí, etc.

A nos tus ojos vuelve,
Bellísimos, serenos:
Acuérdate que somos
Tus míseros hijuelos.

A tí, etc.

¡Ay! Virgen compasiva,
¡Ay! Madre de consuelo:
Oh! cuánto sufre el alma!
Oh! cuánto sufre el cuerpo!

A tí, etc.

De Adan los pobres hijos
La herencia que tenemos,
Es pena y amargura,
Y lágrimas y duelo.

A tí, etc.

Mas Tú que siempre, siempre
Has sido claro espejo

De gracia y de pureza,
Serás nuestro remedio.

A tí, etc.

Así el Señor te premie
Con goces sempiternos,
Los bienes que nos haces,
¡Salud de los enfermos!

A tí, etc.

004662

El Hmo. Sr. Dr. D. Tomás Baron y Morales,
se dignó conceder cuarenta dias de indulgencia
por cada una de las estrofas precedentes, que
sus diocesanos cantaren ó rezaren devotamente
y con las disposiciones debidas.



DIRECCION GENERAL

NOVENA
A LA MILAGROSISIMA, Y
Bellissima Imagen de
MARIA SS.

DE LA MISERICORDIA,
del Convento de nuestra Señora de
la Merced de la Ciudad de Panama.
Conducida en peregrinacion á estos
Reynos de Mexico, y Goathemala,
por el R. P. Fr. Gabriel de
Villagran.

DISPUESTA.

Por el Padre JOSEPH DE VI-
LLALOBOS, de la Compañia
de JESVS.

Reimpresa: En MEXICO. Por
Joseph Bernardo de Hegal. En el
Puente del Espiritu Santo.

Año de 1725.



MODO DE REZAR LA
Novena.

*Aviendote per signado, y hecho el acto de
Contricion acostumbrado, dirás*

AMOROSISSIMO DIOS
Omnipotente, y Padre de
las misericordias, yo te ado-
ro, bendigo, y glorifico, y te doy
gracias, porque entre todas las cria-
turas escogiste para hija singularmé-
te tuya, y Madre de las misericordias
á mi querida Madre la Santissima
Virgen: comunicandole tu amor, y
tu poder, para el socorro de todas
nuestras necesidades: Y por ella te
A pi-

pido el remedio de todos mis trabajos, para que en ella seas glorificado. Amen.

Padre N. Ave Maria, Gloria Patri.

Dios te salve Hija del Padre,
Que al darte su Omnipotencia,
Te hizo ser por excellencia
De misericordias Madre.

Amorosissimo Dios, y Sapientissimo Hijo del Eterno Padre, yo te adoro, bendigo, y glorifico, y te doy gracias, porque entre todas las reuergeres escogiste para Madre singularmente tuya, y Madre de las misericordias à mi querida Madre la Santissima Virgen; comunicandole tu amor, y tu fabiduria para el socorro de todas nuestras necesidades: Y por ella te pido el remedio de todos mis trabajos, para q̄ en ella seas glorificado. Amen.

Pa-

Padre N. Ave Maria, Gloria Patri.

Dios te salve Madre pura
De la Imagen de Bondad,
Que encarnando en tu piedad
Vino à ser del Padre echura.

Amorosissimo Dios, y Amor divino, Espiritu por naturaleza Santo, Consolador, y consuelo de los pobres, yo te adoro, bendigo, y glorifico, y te doy gracias, porque entre todas las Virgenes escogiste para Esposa singularmente tuya, y Madre de las misericordias à mi querida la Santissima Virgen: comunicandole tu amor, y Santidad para el socorro de todas nuestras necesidades: Y por ella te pido el remedio de todos mis trabajos, para que en ella seas glorificado. Amen.

*
*

Pa-

Padre N. Ave Maria. Gloria Patri.

Dios te salve Esposa amada
Del Santo, y Divino Amor:
Por prenda el te fió su honor;
Tu á él te diste por prendada.

*Aqui se hace la peticion particular.
Luego se dice la Oracion propria del
dia: y se cierra la Novena con la
Oracion latina, que esta al fin.*

PRIMERO DIA.

Bellissima MARIA, Madre
Admirable de la Misericordia:
y vnico amparo de todos los
affligidos, de quien copió la Pruden-
tissima Abigail aquella gran piedad
con que socorrió el hambre de Da-
vid, y su exercito: (1. Reg. 25.) en
anuncio de la misericordia, que avias
de obrar con nosotros, socorriendo
nues-

nuestra hambre: (*Aug. ser. 2. de Af-
sumpt.*) porque tu eras aquella nave,
que en su vientre nos avia de traer
el pan del Cielo: tu aquella feliz mu-
ger bendita entre todas las mugeres,
(*Ber. ser. 2. de Nativ.*) en cuyas en-
trañas se fazonó este pan; tú aquella
tierra virgen, que fecundada con el
roció del Cielo avia de producirlo
en el Salvador para el sustento de la
vida eterna: (*Garric. d. Annt. Isai.
45.*) y en quien se avia de sembrar
aquel monton de trigo, y aquella flor
de gracia, que es Christo, grano de
trigo, y lirio de los valles: (*Amb. d.
Iustit. Virg. Cart. 7. & 14.*) Vuelve
á nosotros estos tus ojos misericor-
diosos, de que estás llena para ver
nuestras necesidades: y danos el
sustento necesario del cuerpo, y
del espiritu, (*Epiph. Orat. de laud. V.*)

B

para

para que en tus misericordias se
vean glorificadas, y engrandecidas
las de nuestro Dios, y Señor. Amen.

Dios te salve tierra amena,
En cuyos castos verdores
Nos nació aquel pan de flores,
Que fue trigo, y azucena,

SEGUNDO DIA.

BELLISSIMA MARIA,
Madre Admirable de la Mi-
sericordia: y vnico amparo de
todos, los affligidos, de quien copió
la officiosissima Rebecca aquella grá-
piedad, con que socorrió la sed de
Eliezer criado de Abraham: (*Gen. 24.*)
en anuncio de la misericordia, que
avias de obrar con nosotros, socor-
riendo nuestra sed: porque tu eras
aquella hermosa fuente de gracia,
(*Damasc. Prov. 8.*) de que estas lle-
na,

na, á cuyas aguas avias de convidar á
todos los sedientos, que desseoslos de
algun bien, te buscan con feè viva:
tu eras aquella providentissima Ma-
dre, que en las bodas de Cana, (*Bo-
nav. Sper. de Nuptijs Cana.*) aun sin
ser invocada, avias de prevenir la sed
de los convidados: tu aquella cister-
na, y pozo de aguas vivas, (*August.
In 5. Prov. 25*) de donde avian de
manar, y repartirse las fuentes co-
piosissimas de tu misericordia por
todas las plazas. Vuelve á nosotros
estos tus ojos misericordiosos, de
que estas llena para ver nuestras ne-
cessidades, (*Epiph. supra.*) y danos el
agua, y lluvias de que necessitamos,
aliviando nuestra sed espiritual, y
corporal, para que en tus misericor-
dias se vean glorificadas, y engráde-
cidas las de N. Dios, y Señor. Amén.

Dios

Dios te salve hermosa fuente
Para la culpa sellada,
Para las gracias franqueada
En tu liberal corriente.

TERCERO DIA.

Bellissima MARIA, Madre
Admirable de la Misericordia:
y vnico amparo de todos los
affligidos, de quien copió la piadosi-
sima Tabitha, (*Act. 9. 36. 39.*)
aquella gran charidad, con que so-
corria la desnudez de las viudas, dá-
doles de vestir: en reclamo de la mi-
sericordia, que avias de obrar con
tus pobrezitos: (*Prov. 31. 21.*) cu-
briendo su desnudez con vestiduras
dobles para librarlos del frio: (*Hug.*)
porque tu eres la que siendo para
nosotros vestido, nos lo avias tam-
bien de texer del mysterioso vellon
de

de la Sabiduriã: (*Epiph. Ib. 3. heres.*
78.) Encarnada, de que se vistió
ella en tus entrañas: (*Hugo.*) tu eras
la que al morir avias de dexar en tes-
tamento dos tunicas a dos pobres
doncellas. (*Meibab. Orat. de vita, &*
dorm. Deip. Epiphan. supra.) Vuelve
a nosotros estos tus ojos misericor-
diosos, de que estas llena para ver
nuestras necesidades, y danos la ves-
tidura corporal, y la espiritual de la
gracia, de que mas necesitamos, pa-
ra que en tus misericordias se vean
glorificadas, y engrandecidas las de
nuestro Dios, y Señor,
Amen.

Dios te salve, ô blanca Flor,
A quien ninguna se iguala,
Lirio, que vistió de gala
Al desnudo Dios Amor.

QUAR.

QUARTO DIA.

Bellissima MARIA, Madre Admirable de la Misericordia: y vnico amparo de todos los affligidos, de quien copió la sapientissima Reyna Madre del Rey Balthazar aquella piadosa accion de visitar, y consolar á su hijo enfermo: (*Dan. 5. 10.*) en anuncio de la misericordia, que avias de exercitar, visitando, y consolando los enfermos, con tu Soberana presencia: (*Malach. 4. 2.*) porque tu eras aquel hermoso Oriente del Sol de Justicia, que nos avia de traer en sus alas la salud: (*Marc. 6. 65.*) dandola liberalmente á quantos le tocasen: (*Germa.*) tu patrocinio avia de ser tan grande, que el solo bastase á dar la sanidad, sin otro intercessor: (*Anselm. Ib. d. excel. Virg. c. 12.*) la qual á vezes es
mas

mas prompta á la invocacion de tu nombre, que á la del Sacrosanto, y salutifero nombre de Jesus. Vuelve á nosotros estos tus ojos misericordiosos: (*Epiph. sup.*) de que estás llena para ver nuestras necesidades, y danos la salud espiritual, y corporal, que te pedimos, para que en tus misericordias se vean glorificadas, engrandecidas las de nuestro Dios, y Señor. Amen.

Dios te salve, ô gran Piscina,
Donde á toda enfermedad
Se franqueó la sanidad,
Que negó la Medicina.

QUINTO DIA.

Bellissima MARIA, Madre Admirable de la Misericordia: y vnico amparo de todos los affligidos, de quien copió la hermosa
sissi-

BIBLIOTECA CENTRAL
U. N. I.

lissima Sara aquella gran piedad, con que hospedó, y regaló en su casa tres peregrinos: (*Gen. 18.*) en anuncio de la misericordia, q̄ aviais de exercitar con nosotros: (*Vonav. in Spec.*) dandonos en esta peregrinacion por compañeros á los Angeles: porque tu eras aquel feliz albergue: (*Bern, ser. 2. de Assum.*) en que se avia de hospedar Dios peregrino en la tierra para hacernos Ciudadanos de la gloria: (*Bet. Maria.*) Sol de charidad, que avia de comunicar sus influencias aun á los mas distantes: (*Psal. 18. Idio a.*) sin aver alguno, q̄ no participase de su calor. Vuelve á nosotros estos tus ojos misericordiosos: (*Epi. ph. sup.*) de que estas llena, para vér nuestras necesidades, y danos en q̄ vivir en esta peregrinacion, recibiedonos debajo de la sombra de tu Pa-
tro.

trocinio, para que en tus misericordias se vean glorificadas, y engrandecidas las de nuestro Dios, y Señor. Amen.

Dios te salve fiel Morada
De aquel Dios, que peregrino
Nos fue luz, guia, y camino
Para la Patria deseada.

SEXTO DIA.

Bellissima MARIA, Madre Admirable de la Misericordia: y vnico amparo de todos los affligidos, de quien copió otra Maria hermana de Moyfes aquella gran piedad, con que en compania del mismo Moyfes: (*Mich. 6. 4.*) y del Sacerdote Aaron, redimio del Captiverio de Egipto al pueblo de Israél: (*Arnol. Carl. de laud. Virg. Bern. serm. de verb. Apof & plusquam*

30. PP. Yren. S. Birgit. in revel.) en
anuncio de la misericordia, que avias
de obrar con los hombres, redimien-
dolos del Captiverio de la culpa en
compañia de tu Hijo: porque tu eras
aquella piadosissima libertadora, en
cuyos Templos se avian de colgar
no solo las cadenas, y grillos de los
que estando captivos en el cuerpo,
alcanzaron por ti su libertad; sino
mucho mas de aquellos, que fiendolo
de la culpa, consiguieron por ti la li-
bertad de hijos de Dios. Vuelve á
nosotros, cños tus ojos misericordio-
sos, de q̄ estàs llena para ver nuestras
necesidades: (*Epiph. sup.*) y danos li-
bertad, sacandonos de nuestros peca-
dos, y vicios, para que en tus mis-
ericordias se vean glorificadas, y en-
grãdecidas las de nuestro Dios,
y Señor. Amen.

Dios

Dios te salve, ô gran Señora,
Que no con plata, ô con oro;
Sino con mayor thesoro
Fuiste nuestra Redentora.

SEPTIMO DIA.

Bellissima MARIA, Madre
Admirable de la Misericordia,
y vnico amparo de todos los
affligidos, de quien copió la charita-
tiva Respha: (*2. Reg. 21. 10.*)
aquella gran piedad, con que guar-
dó de las bestitas por espacio de
seis meses los cuerpos muertos de
siete hijos de Saul, hasta darles se-
pultura: en anuncio de la misericor-
dia, que avias de vsar aun con los
muertos: porque tu eras aquella
piadosissima Madre, que al mas po-
bre, y desamparado de todos tu San-
tissimo Hijo avias de dar sepultura
en

en tu corazon: (*Ansel. hom de Assum. B. Virg.*) y tu la que avias de consolar la horfandad, y viudez de la Santa Iglesia en la sentida muerte de su Padre, y Esposo muy amado. Vuelve à nosotros estos tus ojos misericordiosos: (*Epiph. sup.*) de que estas llena para ver nuestras necesidades, y danos en nuestra muerte vna mortaja, con que cubrir el cuerpo, y la vestidura nupcial de la gracia, con que adornar el alma, para que en tus misericordias se vean glorificadas, y engrádecidas las de nuestro Dios, y Señor.

Amen.

Dios te salve, ó Mausoleo
De aquel, que en tu corazon
Jamás vió la corrupcion;
Sino limpieza, y asco.

OC:

OCTAVO DIA.

Bellissima MARIA, Madre Admirable de la Misericordia, y vnico amparo de todos los affligidos, de quien copió la compasiva Rahab: (*Iosue 1. & 6.*) aquella singularissima piedad, con que liberró, y libró à los Exploradores de Josué, de las angustias, y penas, en que se hallaban en la Ciudad de Jerichó, franqueandoles la salida, y restitution al Pueblo de Dios, por medio de vna cinta encarnada: en anuncio de la misericordia, que avias de vsar con las benditas Animas de Purgatorio: (*August. Orig. Rupert.*) dandoles libertad para caminar à la gloria, mediante el hilo de la purpurea sangre de Jesus: (*Novarin Agnus Euch. n. 1078.*) porque tu eres la que exercitando en sola esta acción

cion todas las obras de misericordia; sueltas las prisiones de aquella horrible carcel, y pones en libertad sus prisioneros. Vuelve à nosotros estos tus ojos misericordiosos: (*Epiph. supra.*) de que estás llena para ver nuestras necesidades, y libranos de las penas del Purgatorio, para que en tus misericordias se vean glorificadas, y engrandecidas las de nuestro Dios, y Señor. Amen.

Dios te salve fuerte Armero
De la Charidad, que amante
Rompe puertas de diamante
Con la sangre del Cordero.

NOVENO DIA.

Bellissima MARIA, Madre
Admirable de la Misericordia;
y unico amparo de todos los
affligidos, de quien copió la incom-
pa-

parable Esther aquella accion heroica de piedad, con que libró à tu Pueblo de la muerte, y perpetua extirpacion, à que ya estaba sentenciado: (*Esther 7. 3.*) en anuncio el mas alegre de la misericordia, que avias de usar con todos los pecadores devotos tuyos, librandolos de la muerte, y perdicion eterna: (*Galatin. lib. 3. ac. arcan. cathol. verit. op. 13.*) porq̃ tu eras aquella Virgen Immaculada, q̃ se avia de concebir en Lunes, dia, en que fue criado el Infierno, para que detubieras los que à el iban à caer; salvando por tu misericordia, à los que no puede Dios por sola su justicia: (*Chrisost. hom. in Hyp. Dom.*) tu eras aquella Madre amorosissima, que mediante tu piadosissima intercession avias de salvar: (*Rich. de S. Laur. lb. 4. de laud. Vir.*) alcanzan-

do.

doles de nuevo tiempo para penitencia á muchos, que murieron impenitentes: (*Ansel. de laud. Virg.*) siendo tan imposible el que se cõuene aquel á quien tu miras con ojos de misericordia; como es necesario el que perezca aquel, que te es aduerso. Vuelve á nosotros estos tus ojos misericordiosos: (*Epiph. sap.*) de que estás llena para ver nuestras necesidades, y pues eres asylo, y refugio de pecadores: (*Ansel. d. laud. Vir. c. 12.*) ruega por nosotros los pecadores para que en tus misericordias se vean glorificadas: (*Qd. Deus Imp. tu prece Virgo potes. Señeri Dev. de Maria.*) y engrandecidas la de nuestro Dios, y Señor.

Amen.

Dios

Dios te salve, ô Virgen, y haz,
Que me salve su Poder;
Pues si Dios pudieras ser,
No pudieras hacer mas.

O *Domina mea Sancta Maria,
me in tuam benedictam fidem,
ac singularem custodiam, &
in sinum misericordie tue hodie, &
quotidie, & in hora exitus mei animam
meam, & corpus meum tibi commendo:
omnem spem meam, & consolationem
meam, omnes angustias, & miseras
meas, vitam, & finem vite mee tibi
commito; ut per tuam sanctissimam in-
tercessionem, & per tua merita omnia
mea dirigantur, ac disponantur
opera secundum tuam, tuique
Filij voluntatem.
Amen.*

CAR-

CARTA DE PERPETVA Esclavitud, entrega de todos los haveres, Voto, y juramento de defender la Concepcion Purissima de MARIA Señora nuestra, q̃ la otorgan, y hacen todos sus Cofrades devotos, y siervos, à la Emperatriz Soberana de Cielo, y tierra, ante su Imagen Bellissima, y milagrosissima de la MISERICORDIA, que se venera en el Convento de Panamá, del Real Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Captivos.

SANTISSIMA VIRGEN MARIA, Madre verdadera de Dios, y de la *Misericordia*, Princesa de los Angeles, Abogada del mundo, Reyna de las Mercedes, y fundadora de vuestra Religion Sacratissima de Mercedarios Redemp-

to.

tores, ya que por nuestros gravissimos pecados no merezcamos el titulo de Hijos vuestros, admitidnos Señora, por vuestros humildes Esclavos. A vos deven los Captivos su Redempcion, y todos os debemos el precio de nuestra libertad que fue la Carne, y Sangre, que de vuestras Virginales Entrañas tomó el Hijo de Dios, à este Titulo debemos confesarnos, y nos confesamos Esclavos vuestros: y assi en la presencia de la Santissima Trinidad, haciendo testigos à toda la Corte Celestial, à toda la Iglesia Militante, estãdo ante vuestra milagrosa, y Santissima Imagen de la *Misericordia*, en nuestro entero juycio, sin aver sido para ello violentados, libre, y expontanemente hacemos donacion, y entrega en vuestras Santissimas Manos; prime-
ra-

raméte de toda nuestra Alma, de todos los pensamientos de la razon, afectos de la voluntad, todo, Señora, lo ponemos en vuestras Manos.

Item: Hacemos entrega de todo nuestro Cuerpo, de quanto miraren nuestros ojos, de quanto hablaren nuestras lenguas, de quanto obraren nuestras manos, de quantos passos dieren nuestras plantas, de quantas respiraciones tuviere nuestra vida, todo queremos, que sea enderezado, y dirigido por vuestra Santissima voluntad.

Item: os entregamos nuestros Padres, nuestras Madres, nuestros hermanos, los Fieles Captivos, nuestros allegados, los bienes temporales, pocos, ó muchos, que tuvieremos, la honra, el punto, y el credito; y por seruiros atropellaremos con todos

los humanos respetos. Hacemos tambien entrega de todos los trabajos de la vida, los pasaremos con muchissimo gusto, por agradaros, y seruiros con ellos.

Item: os hacemos absoluta Señora de todos los bienes espirituales, disciplinas, mortificaciones, ayunos, comuniones, actos virtuosos, ó voluntarios, ó de obediencia, ó de justicia, queremos hacerlos en vuestro Santissimo Nombre, como Señora de todas nuestras acciones, y en todo nos despojamos, y nos quedamos solo con vn desseo ardentissimo de seruir, y amar á JESUS, y MARIA, para cuya firmeza roboramos esta nuestra Carta de Esclavitud, oy en esta Iglesia, y Congregacion con voto, y juramento, que hacemos, con que votamos, prometemos, y juramos,

mos, que ahora, y siempre sentiremos, defenderemos con lo que valemos, y somos: *Que la Virgen Santissima MARIA, Madre de Dios, nuestra Señora, fue desde el primero instante de su ser llena de gracia, y Concebida sin pecado original, estando en todo lo dicho à los decretos de nuestra Santa Madre Iglesia.*

No despreciéis Señora este pequeño Don, que quisieramos firmarlo con la sangre de nuestros corazones, alcanzadnos Madre de piedad, que cumplamos con las obligaciones de Esclavos vuestros, que nos pese de aver ofendido à Dios, por ser quien es, que le amemos sobre todas las cosas, que merezcamos por Esclavos vuestros, morir en gracia, y que vamos à besar vuestros Sâtissimos Pies en la eternidad de la gloria.

D. S. B.

N

¶ N. SS. P. Innocencio XI. de felice memoria, concedió veinte y cinco dias de Indulgencia por cada vez que se dice el Nombre SS. de JESVS, y otros tantos por el de MARIA Santissima, y assi por la vez que se invocan los

dos Santissimos Nombres en esta Protesta se ganan zinquenta dias de Indulgencia.

* *
* *

LAUS DEO.



BIBLIOTECA CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE LEÓN



ORACION

À JESUS CRUCIFICADO

*Que se ha de decir todos los dias,
especialmente
despues de la Comunion
compuesta por el Dr. Agustin Rivera.*

Jesus mio crucificado, que estás en medio de mi corazon, en un trono de amor y de misericordia, llenándome con tu divina presencia y amándome infinitamente, te adoro profundamente y te amo con todo mi corazon. Amo y adoro tus cinco llagas abier-

tas por nuestro amor; tu sangre preciosísima derramada en cinco torrentes por nuestra salvacion; tu cuerpo desnudo y destrozado; tu cabeza inclinada coronada de espinas; tus ojos moribundos y amorosos; tus lágrimas de amor; tu boca entreabierta, amargada con la hiel y vinagre; tus últimas palabras, y tu corazon traspasado, del que manó sangre y agua para nuestra Redencion. Amo y adoro tu muerte benditísima, tu cruz, tus clavos y tu lanza.

Por tus cinco llagas perdóname todos mis pecados y sáname de todas mis iniquidades. Por tu sangre preciosísima báñame y purifícame y concédeme en este día todas las virtudes. Por tus santísimas manos concédeme la confianza y alegría en tu poder y en tu misericordia; por tus santísimos piés, la diligencia, el trabajo

continuo y la atencion y perfeccion en cada una de mis obras; por tu cuerpo desnudo, el desprecio del mundo, el desprendimiento completo, la pobreza interior y exterior y tambien el honor, la salud y el sustento necesario; por tu cuerpo destrozado, la castidad; por tu cabeza inclinada, la obediencia; por tu corona de espinas, la humildad y la paciencia; por tus lágrimas y por la sangre y agua que salió de tu santísimo costado, el arrepentimiento; por tu hiel y vinagre, la abstinencia; por tus siete palabras, la justicia, la sinceridad y la prudencia, especialmente en las palabras; por tu corazon traspasado, tu amor ¡Jesús mio! y el amor de todos mis prójimos; por tu santísima muerte, la fé en tí ¡Dios mio! el aborrecimiento del pecado y una buena muerte, y en fin por tu cruz, por tus clavos y tu lan-

za, la fortaleza y la perseverancia.
Amén.

*El Ilmo. Sr. Dr. y Mtro. D. José
M^e de Jesus Diaz de Sollano y Dávalos,
Dignísimo Obispo de Leon, concede
por esta oracion 40 dias de indulgencia
por sí, y otros tantos por la hermandad
con el Ilmo. Obispo de Durango.*

Se pide un SUDARIO por las almas
benditas del Santo Purgatorio, así como
un Padre Nuestro por intencion de
la persona que mandó imprimir esta
oracion.

TIP. BALVANERA

DIA CINCO DE CADA MES

DEDICADO

AL GLORIOSO MARTIR

S. Felipe de Jesus.



LEON.—1895.

Imprenta de Zenon Izquierdo.

á cargo de S. Villalpando.

za, la fortaleza y la perseverancia.
Amén.

*El Ilmo. Sr. Dr. y Mtro. D. José
M^e de Jesus Diaz de Sollano y Dávalos,
Dignísimo Obispo de Leon, concede
por esta oracion 40 dias de indulgencia
por sí, y otros tantos por la hermandad
con el Ilmo. Obispo de Durango.*

Se pide un SUDARIO por las almas
benditas del Santo Purgatorio, así como
un Padre Nuestro por intencion de
la persona que mandó imprimir esta
oracion.

TIP. BALVANERA

DIA CINCO DE CADA MES

DEDICADO

AL GLORIOSO MARTIR

S. Felipe de Jesus.



LEON.—1895.

Imprenta de Zenon Izquierdo.

á cargo de S. Villalpando.

— INVITACION. —

El día 5 de cada mes, á expensas y devocion de varios particulares, se aplica en la Catedral á las 6½ de la mañana, una misa á San Felipe de Jesús, en su propio altar, para implorar su valiosa protección en favor de sus compatriotas.

Se invita á los fieles para que asistan á dicha Misa y á que contribuyan de alguna manera á propagar la devocion á tan glorioso Mártir.

Leon, Marzo de 1895.



El Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, á tenido á bien conceder cuarenta días de indulgencias á sus diocesanos por cada vez que, con las disposiciones debidas, rezaren alguna de las oraciones siguientes:

ACTO DE CONTRICION.

¡SAGRADO Corazon de Jesus, trono de la divina misericordia ¡hemos pecado! tened misericordia de nosotros.

A vos venimos con la confusion en el rostro y el corazon destrozado de arrepentimiento y dolor.

¡Oh nuestro Salvador y nuestra Víctima! ¡Si nos fuera dado ofreceros una reparacion digna de vos! Pero nada podemos sino clamar: ¡misericordia, hemos pecado! ¡tened misericordia de nosotros!

Os hemos ofendido á vos el omnipotente, que pudo habernos arrojado al infierno en el momento de la falta, y que en vez del castigo nos ofrece el perdón. Hemos ofendido al Redentor,

que sabiendo que ese pecado podia perdernos, derramó su sangre para lavarlo. Os hemos ofendido, ¡oh buen Jesús! ¡oh amante Jesús! que aun cuando éramos enemigos vuestros, con una mano nos amenazabais mientras nos abrazabais con la otra.

¿No nos oiréis ahora que venimos arrepentidos? No es posible esperar lo de vuestro corazon ardiente por nuestro amor.

Por ese mismo corazon amantísimo, ¡misericordia, hemos pecado! tened piedad de nosotros.

Que la voz de vuestra sangre cubra la de nuestros crímenes y nos alcance un arrepentimiento sincero y una conversion perfecta.

¡Cuántos hay que os arrojan de su alma! Pues venid á la nuestra ¡oh corazon amante de los hombres!

Venid, Señor, venid ¿por qué estais fuera? misericordia! hemos pecado! tened piedad de nosotros.

ORACIÓN,

¡Oh Dios! que entre los primeros mártires del Japon, coronaste al primero, al bienaventurado Felipe de Jesús, con el martirio que padeció atado á la cruz y traspasado con tres lanzas: concédenos propicio que protegidos por su patrocinio, seamos con él coronados en los cielos. Por Jesucristo Nuestro Señor que contigo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. Así sea.

PRECES.

En México la luz viste,
Cual tú, somos mexicanos;
Ruega á Dios por tus hermanos
Y la patria en que naciste.

Santo de Gloria inundado,
¡Oh Felipe de Jesús!
Que en el árbol de la cruz
Por tres lanzas traspasado,
¡Ay! fuiste martirizado
Por verdugos inhumanos,
De cuyas terribles manos
Santa muerte recibiste:
Coro) Ruega á Dios por tus hermanos
Y la patria en que naciste.

Tú del mundo despreciaste
Falsas grandezas y honores,
Por los divinos fulgores
De la gloria que alcanzaste;
Desde niño vislumbraste
Sus destellos soberanos,
Y sin respetos humanos
Su luz hermosa seguiste:
Coro) Ruega á Dios por tus hermanos
Y la patria en que naciste.

Hoy grandes tribulaciones
La santa Iglesia padece,

Pues la impiedad oscurece
La fé de los corazones.
Satanás con sus legiones
Amedrenta á los cristianos;
Y á los respetos humanos
La alma débil no resiste:
Coro) Ruega á Dios por tus hermanos
Y la patria en que naciste.

Tú, que por tu amor profundo
Al Dios de eterna justicia,
Triunfaste de la malicia
Del fiero pecado inundo;
Tú que despreciando al mundo
Ante tus mismos tiranos,
En cruz y abiertas tus manos
Confesando á Dios moriste:
Coro) Ruega á Dios por tus hermanos
Y la patria en que naciste.

En México la luz viste,
Cual tú, somos mexicanos:
Coro) Ruega á Dios por tus hermanos
Y la patria en que naciste.



NUEVA NOVENA

DE LA

BEATISIMA VIRGEN MARIA

DEL MONTE CARMELO

EN LA MISMA FORMA QUE SE HACE
EN ROMA.

Reimpresa á expensas del Pbro.
Ildefonso Portillo.

Con las licencias necesarias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEON. 1888

IMPRENTA DE GOMEZ HERMANOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
ALERE FLA
VERITATIS

INDULGENCIAS

El Ilustrísimo Sr. Dr. D. Tomás Barón y Morales, dignísimo Obispo de León, se ha dignado conceder cuarenta días de indulgencia á los fieles de su Diócesis, por cada una de las oraciones contenidas en esta Novena.

Puesto de rodillas con profunda reverencia ante la imagen de la Virgen Santísima del Cármen, y hecha la señal de la Cruz, empezará con la siguiente

ORACION PREPARATORIA PARA TODOS
LOS DIAS.

Señor mio Jesucristo, criador y redentor mio; postrado ante vuestras soberana y divina Majestad, con toda mi alma y corazon, con todo mi sér os adoro y reconozco por mi Dios y Señor. Creo en Vos, y firmemente creo todos los misterios de la Santa Fé católica. En Vos espero que me perdonareis mis culpas y pecados, que me dareis vuestra gracia, la perseverancia en ella y la

gloria que teneis prometida á los que perseveran en vuestro santo amor. Amos, Señor, de todo mi corazón, y os amo sobre todas las cosas por vuestra bondad infinita! Confesoos, Dios mio, arrepintiéndome de todas mis culpas é iniquidades! Pésame, Señor, en el alma de haber tantas veces ofendido á un Dios infinitamente bueno é infinitamente digno de ser amado! Propongo, ayudado de vuestra gracia, nunca más pecar, confesar mis pecados pasados, satisfaceros por todos ellos, y procurar siempre serviros y en todo agradaros. ¡Ah no me arrojes, Señor, de vuestra presencia: tened piedad de mí según la multitud y grandeza de vuestras misericordias; borrad mi maldad; no quede en mí, sombra de pecado, Dios y salvador mio, ya que mi corazón se halla humillado y desecho de dolor y de pesar por haberos ofendido!.

Lavad más y más, oh Médico soberano, mis asquerosas llagas, para que con alma pura y un corazón limpio de toda inmundicia de maldad alabe á María, purísima madre vuestra y mia; y por su intercesión alcance lo que en esta novena pido, si ha de ser para mayor honra y gloria vuestra y provecho de mi alma.

DIA PRIMERO

CELESTIAL ORIGEN DEL SANTO ESCAPULARIO

I. A los piés de vuestro glorioso trono, postrados humildemente vuestros hijos y asociados, os suplicamos, Señora, estendais sobre nosotros vuestros ojos misericordiosos, y abraseis nuestros frios corazones con una centella de vuestros santo y divino amor, para em-

pezar en honor y gloria vuestra esta santa novena, la cual esperamos os será grata y á nosotros altamente provechosa. *Ave María. Gloria Patri.*

2. ¡Oh bella Madre de gracia! ¡cuán extraordinaria é inestimable fué la bondad que os movió á bajar visiblemente del cielo para dar á vuestros queridos hijos aquella sagrada vestidura con la cual manifestásteis al mundo entero que la Orden carmelitana es verdadera y propiamente vuestra! . . . ¡Ah si cada uno de nosotros, ¡oh dulce Madre nuestra, pudiese comprender la grandeza de aquel don, ¡con cuánta mayor devoción vestiríamos aquel hábito celestial! . . .

Ave María.

3. Aunque tuviéramos cien lenguas, oh Madre piadosísima, y las empleásemos todas en bendiciros y alabaros, no podríamos jamás presentaros una acción de gracias suficiente para corres-

ponder á la singular bondad con que, mediante el Escapulario, tanto habeis distinguido, honrado y favorecido á vuestros amados hijos: . . . ya, pues, que no lo podemos, haced, á lo ménos, oh cariñosa Madre, que ninguno de ellos, ni de los asociados á vuestra sagrada Orden, séamos jamás ingratos á vuestros inefables favores y maternal ternura. *Ave María.*

4. Así como tejisteis Vos misma, oh providentísima Madre, la sacratísima túnica que usó siempre vuestro bendito y divino Hijo, así quisisteis entregarnos con vuestras propias manos vuestro Escapulario santo, que tanto nos adorna y ennoblece. . . haced, oh amorosa Madre, que además de la nobleza que nos comunica, sea para nosotros toda segura defensa en los peligros, escudo impenetrable en los combates y adversidades. *Ave María.*

5. Apenas se divulgó entre los hombres la feliz nueva del inestimable don del Escapulario del Cármen, acudieron presurosos á vestirlo pueblos y naciones enteras, y no cesando de admirar tan especial favor que del cielo les habia venido, lo besaban tierna y continuamente, y lo bañaban con dulces lágrimas. ¡Ah, Señora, y cuánto confunden nuestra tibieza esas lágrimas piadosas de nuestros primeros cohermanos y cuán léjos estamos de corresponder como ellos á vuestros cariños y finezas! . . . *Ave María.*

6. Los mismos príncipes, reyes, y Sumos Pontífices, vistieron á porfía, oh celestial Madredel Carmelo, vuestra sagrada divisa, teniéndose por muy honrados en ella, y mirándola como el más bello adorno con que podian decorar sus augustas personas! . . . ¡Ah, cuánto os complacerias en nosotros, oh divina

Señora, si como ellos tuviéramos la dicha de apreciar en tanto la celestial vestidura, con que os dignais cubrirnos! . . . *Ave María.*

7. Prenda de un amor singular llamásteis, oh María, vuestro sagrado Escapulario, y pacto de eterna alianza entre Vos y el que devotamente lo viste. ¡Qué satisfaccion, pues, qué consuelo debe ser para vuestros hijos poder decir con toda verdad: yo soy amado con maternal afecto por la misma Madre de mi Jesus! . . . amándonos Vos de este modo, oh amabilísima Madre, concedednos á nosotros tambien amaros con amor verdaderamente filial para siempre jamás. Amén. *Ave María.*

Aquí se rezará la Salve Regina.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ROQUEMOS

¡Oh Dios, que hermosteaste la órden de tu Madre, la muy bienaventurada siempre Virgen María, con el singular título del Cármen! concédenos benigno que, fortalecidos con la protección de aquella cuya memoria celebramos, merezcamos llegar á los gozos eternos de la gloria. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea. (*La peticion.*)

ORACION PARA TODOS LOS DIAS

Oh nobilísima Hija de los santos Joaquín y Ana, Flor encantadora del Carmelo, Madre verdadera del Dios verdadero, esperanza única y único refugio nuestro en los contratiempos y peligros de esta vida!.. Prostrados á vuestras soberanas plantas, os damos cordiales é infinitas gracias por habe-

ros dignado admitirnos en el número de vuestros elegidos y afortunados hijos, derramando pródigamente sobre nosotros vuestras gracias para procurarnos y facilitarnos la salud de nuestras almas. Todos conocemos y confesamos que hemos ultrajado á vuestro dulcísimo Hijo con nuestros pecados, y á Vos tambien, Madre amabilísima, correspondiendo con ingratitud monstruosa al gran beneficio que nos hicisteis ennobleciéndonos con vuestra santa librea. Arrepentidos ya de nuestras infidelidades pasadas, os pedimos perdón humildemente, y sinceramente os prometemos la enmienda, alejándonos especialmente de lo que Vos mas aborreceis y mas desagrada á vuestro Hijo. Seremos en el porvenir, con vuestra gracia, mas fervorosos en vuestro servicio, mas solícitos y constantes en honraros, mas prontos en huir de los

peligros que corre nuestra castidad y pureza, de cuya angelical virtud tan portentosos y cumplidos ejemplos nos disteis. Alcanzados, oh tiernísima Madre, de vuestro divino Hijo y redentor nuestro la plenaria remision de nuestras culpas, y haced que el sagrado Escapulario que vestimos, sea para nosotros todos una prenda de vuestro amor, una defensa segura en todos los peligros, un broquel impenetrable á los dardos de nuestros enemigos, una garantía de vuestra amorosa protección para servirnos fielmente acá en la tierra, un salvoconducto para llegar á la patria celestial, donde podamos eternamente bendeciros y alabaros. Amen.

DIA SEGUNDO

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN NOS
HACE HIJOS ADOPTIVOS DE MARIA

1. Si fué grande el amor que os movió, oh graciosísima Virgen, á darnos la inapreciable prenda de vuestro Escapulario santo, ¡cuánto mayor nos lo mostrásteis haciéndonos por su medio hijos privilegiados vuestros! Qué dignidad tan sublime la nuestra, oh amantísima Madre, y qué honor para nosotros el de ser contados en el escogido número de vuestros más estimados hijos! *Ave María.*

2. Vuestras son, oh María, como salidas de vuestros dulcísimos labios las palabras que oyó el B. Simón Stock, al recibir de vuestras manos el santo Escapulario. *Toma, hijo mio muy ama-*

do, le dijísteis, *ese Escapulario de tu Orden: él es la señal de mi Confraternidad, y un privilegio que te concedo á tí y á todos los Carmelitas.* . . . ¡Oh dulces palabras! ¡Vos, oh María, nuestra Madre! . . . ¡nosotros, oh María, vuestros privilegiados hijos! . . . *Ave María.*

3. Verdad es, oh misericordiosa Madre, que todos los fieles cristianos pueden gloriarse de ser hijos vuestros, porque entre los acerbos dolores del Calvario les disteis espiritualmente el ser; mas no contenta Vos con esta adopcion universal quisísteis dotar con una filiacion especial á los que vistieren vuestro santo Escapulario. ¡Oh amabilísima Madre, y cuán grande é ingenioso es vuestro amor para con vuestros siervos del Carmelo! . . . *Ave María.*

4. Para asegurarnos mas y mas, oh divina Señora, de ser los Carmelitas predilectos hijos vuestros, hicísteis que

delante de un inmenso pueblo una imagen vuestra inclinase hácia ellos la cabeza en ademan de saludarlos, repitiendo en seguida con voz clara, por tres veces: *Estos son mis hijos.* ¡Qué dignacion y qué amor el vuestro! . . . ¡qué dicha la de vuestros queridos Carmelitas!!! . . . *Ave María.*

5. Admiracion causa á los mismos ángeles, oh hermosa Reina de todos ellos, el honor que dispensais á los que visten devotamente el Escapulario, elevándolos sin mérito alguno de su parte, á la alta dignidad de hijos vuestros. ¡Oh María! ya que de nuestro humilde estado os dignásteis elevarnos á tanta grandeza, haced que correspondamos á tanto amor con obras dignas de hijos de tan gran Madre. . . . *Ave María.*

6. Aunque miserables y tal vez abominables á vuestros ojos, oh compasiva Señora, ántes de vestir vuestro san-

to hábito, apenas fuimos cubiertos con tan honorífico vestido, nos enriquecisteis con tales y tantos dones espirituales que nos hicisteis agradables á los ojos del Señor; trasformacion dichosa, digna de las manos de la Madre de todo un Dios! . . . ¡Oh Maria! sednos siempre favorable y propicia para perseverar en gracia hasta el fin. . . *Ave Maria.*

7. Si no hay gloria, ni puede haber honra, oh gloriosa Reina del Carmelo, igual á la honra y gloria de vuestros humildes siervos y esclavos, ¿qué gloria, qué honra serán comparables á las de aquellos á quienes condecoráis además con el título de hijos vuestros? . . . Haced, benignísima Madre, que no se borre jamás de nuestros corazones vuestra memoria, para que os amemos siempre, y siempre os sirvamos con afecto verdaderamente filial. . . *Ave Maria.*

Lo demas como en el primer dia.

DIA TERCERO

LA CUALIDAD DE HIJOS DE MARIA NOS OBLIGA A AMARLA

1. ¿Quién podrá, oh Madre del hermoso y santo amor, ponderar vuestra benevolencia y cariño hácia los que visiten vuestro Escapulario santo, honrándose con la cualidad de hijos vuestros? . . . ¡Ah! no; nunca podremos ofrecer una accion de gracias digna de tan alto favor. . . Pues que tan generosa os mostrasteis con nosotros, haced que el hermoso título de hijos vuestros sea para nosotros un poderoso é irresistible móvil para amaros siempre cual lo mereccis. *Ave Maria.*

2. La misma razon natural, oh soberana Señora, cada dia, cada instante nos está diciendo, que cuantos mayo-

res beneficios nos ha prodigado vuestro amor maternal, tanto mayor debe ser nuestra gratitud para con Vos, para que haya no igualdad, sino alguna proporción entre vuestro cariño y nuestro amor; mas ni esto nos será posible, oh buena Madre, á causa de la frialdad de nuestros corazones. . abra-sadlos, pues, derretidlos con vuestro divino ardor, para que os amemos, si no cuanto debiéramos, á lo ménos cuanto pudiéremos. *Ave Maria.*

3. No por otro fin nos disteis, oh augusta Madre, vuestro sagrado Escapulario, sino para que distinguiéndonos Vos entre los demás hombres con especiales favores, también nosotros nos distinguiéramos entre ellos con nuestro tierno y filial amor para con Vos. ¿No sería, pues, oh María, un monstruoso desdoro para nosotros, hijos vuestros, abrigar en nuestro pecho un cora-

zon sujeto á desordenadas pasiones é ingrato, cuando debe estar enteramente consagrado á vuestro amor? . . *Ave Maria.*

4. Vos, oh Madre nuestra, siempre y en todas partes deberiais ser el blanco de nuestros encomios, de nuestras bendiciones y afectos. En todas partes y siempre deberiamos teneros presente para alabaros cada vez con mayor fervor delante de los hombres. . sin embargo, lo confesamos arrepintiéndonos de ello: á pesar de vuestras bondades, oh Virgen santa, pensamos, hablamos y obramos no cual hijos agradecidos, sino indiferentes á vuestro amor. . . *Ave Maria.*

5. Es propio de un verdadero devoto é hijo de María honrar siempre á una tal Madre; procurar y aumentar siempre con mayor celo su gloria hasta el punto de exponer su propia vida, si ne-

cesario fuere; mas ¡oh miserables de nosotros! olvidándonos de nuestros deberes como hijos suyos, apenas la saludamos, y esto con distraccion y tal vez fastidio! . . . ¡Ah! ya que Vos, oh pura y piadosa Virgen, nos honrasteis tanto, y tanto nos ennoblecisteis, haced que jamas cesemos de honraros y bendeciros. *Ave Maria.*

6. Vos, oh divina Madre de nuestro Redentor, os complacéis sin duda en tener hijos solícitos de vuestra propia gloria, pero cuanto mas os alegráis de verlos amantes de vuestro amado Jesus! . . . ¡Ah! jamás será digno hijo vuestro quien no ama á vuestro Hijo. . . y ¡cuántas veces léjos de amarle, le hemos nosotros ofendidol. . . Concedednos por vuestra piedad, oh Virgen Madre, el poder desagraviarle, amándolo en adelante como hijos vuestros que somos redimidos con su sangre. *Ave Maria.*

7. ¡De cuánta ingratitud, oh excelsa Madre, no seriamos reos, si siendo por Vos adoptados como hijos, tuviéramos la criminal osadía de ultrajaros con un solo acto pecaminoso! . . . ¡Ah! Señora, ¡preservadnos de semejante infidelidad hácia Vos!!! Por nuestra parte, humildemente rendidos á vuestras plantas, os prometemos amaros, y amaros siempre con el mayor y mas tierno afecto que nos fuere posible. *Ave Maria.*

Lo demas como en el primer dia.

DIA CUARTO

LA CUALIDAD DE HIJOS DE MARIA NOS
OBLIGA A IMITARLA

1. Oh gran Madre de nuestro Dios, que por la excelencia de vuestros méritos y virtudes fuisteis elevada sobre

todas las criaturas, ¿cómo nos atreveremos nosotros á llamarnos hijos vuestros, faltos de toda virtud y llenos de miserias é innumerables pecados? ¡Ah! dadnos á conocer mas y mas, oh buena Madre, nuestra dignidad, efecto de vuestra dignacion, para corresponderos cual debemos con la imitacion de vuestras virtudes. *Ave María.*

2. Nuestro principal deber como hijos vuestros, oh María, es imitar en lo posible vuestras heroicas virtudes para llevar con dignidad tan glorioso nombre. Y si esta es nuestra obligacion ¿cómo podremos, sin cumplirla, gloriarnos de teneros por Madre? ... Compadeceos de nosotros, gran Señora, y dispensadnos copiosas y eficaces gracias para seguir sin cesar vuestras huellas en el camino de la virtud. *Ave María.*

3. ¡Oh cuán puros y santos deben ser vuestros hijos, oh Madre Virgen,

siendo Vos tan santa y pura que, á perder esta hermosa y celestial virtud, hubierais renunciado gustosa al honor incomparable de ser Madre de Dios! ... Y sin embargo de ser hijos de tan pura Virgen, ¿qué hacemos nosotros para conservar puros nuestros corazones? ... ¡Oh Madre de pureza! haced que con lágrimas lavemos vuestras manchas para conservarnos puros á imitacion vuestra. *Ave María.*

4. Entre vuestras virtudes, oh María, resplandeció la mas profunda humildad, en virtud de la cual no quisisteis otra gloria en este mundo que la de ser la humilde esclava del Señor ... ¡Oh portentosa Criatura! Vos, llena de gracia y colmada de honores, tan humilde; y nosotros, llenos de miserias y defectos, tan soberbios!!! ... Destruid, oh humildísima Señora, en nuestros corazones ese desmedido y criminal or-

gullo, y haced que aprendamos de Vos y de vuestro no menos humilde Hijo, á ser mansos y humildes de corazon.

Ave María.

5. ¡Cuan admirable paciencia é invencible constancia mostrasteis en vuestros padecimientos, oh Reina de los mártires! Virgen de dolores, como de dolores fué hombre vuestro Hijo, segun Isáías: una espada de dolor traspasó continuamente vuestra preciosa alma. Nosotros, por quienes ambos padecisteis, no tenemos valor para soportar con paciencia una enfermedad, una tribulacion, una sola palabra injuriosa... ¡Ah, sirvanos vuestro ejemplo, oh adolorida Virgen, de estímulo para sobrellevar con resignacion, constancia y alegría, los males á que por nuestra culpa estamos sujetos. *Ave María.*

6. Era tal vuestro celo, oh fervorosa Virgen, por la gloria de Dios, que ya

en la tierna edad de tres años os ofrecisteis y consagrasteis para siempre á su servicio. Ni un solo pensamiento, ni un solo deseo, ni un solo afecto tuvisteis jamas sin dirijirlo á su mayor honra y gloria. Nosotros, pecadores miserables, víctimas de nuestra pereza y negligencia en el servicio del Señor, solo pensamos en nosotros mismos y en las criaturas, miserables como nosotros, que nos rodean... ¡Ah! haced, oh buena Madre, que cuanto pensemos, cuanto deseemos, cuanto hagamos, todo sea para él, todo para Vos!... *Ave María.*

7. Vuestra caridad para con los hombres, oh elementísima Madre, os movió siempre á mirarlos con ojos compasivos, y socorrerlos con mano generosa... ¡Ah! ¡cuánto en esto distamos nosotros de Vos, oh Madre piadosa!... Todos los hombres somos hermanos, y nos miramos mutuamente como enemigos,

ni nos socorremos en nuestras comunes necesidades espirituales y corporales... ¡Oh amorosa Madre de los hombres! así como nos dais el ejemplo de la mas pura y perfecta caridad, haced que á imitacion vuestra y como hijos vuestros la practiquemos entre nosotros, mútua y constantemente. *Ave Maria.*

Lo demas como en el primer dia.

DIA QUINTO

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN ES
UNA DEFENSA SEGURA
EN LOS PELIGROS DEL CUERPO

1. No contentándoos Vos, oh María, con amarnos como Madre, quisisteis constituirnos nuestro amparo y defensa en los males y peligros á que estamos expuestos en este valle de lágrimas. ¡Oh, qué consuelo para nosotros saber,

oh Madre compasiva y tierna, que Vos estais siempre en vela para protegernos, custodiarnos y procurarnos todo el bien temporal que nos conviene!...

Ave Maria.

2. Esta defensa en los peligros del cuerpo se halla apoyada, oh bondadosa Madre, sobre el título que Vos misma disteis á vuestro Escapulario santo, llamándolo *áncora de salvacion en los peligros*... ¿Cómo, pues, podian estos amilanarlos, cómo podíamos nosotros temerlos, seguros como estamos, oh Madre nuestra, de encontrar en vuestro santo hábito el mas fuerte escudo contra todos ellos?... *Ave Maria.*

3. ¿Quién podrá, oh maravilla del Carmelo, enumerar las maravillas y prodigios que por medio del Escapulario habeis obrado? ¡Oh, la tierra y todos los demas elementos parecen haber sido encadenados por su invisible

virtud para que no dañen á los que devotamente lo visten. Felices, mil veces felices vuestros hijos, oh Carmelitana Virgen, seguros como están bajo vuestra palabra, de ser protegidos y escudados por tan buena Madre!...

Ave María.

4. Innumerables son, Señora, los que vistiendo devotamente vuestro santo hábito han sido milagrosamente sacados sanos y salvos de profundos y horribles precipicios; muchos los que sepultados bajo de enormes rocas salieron ilesos; numerosísimos los que habeis salvado de la cólera de sus mas encarnizados enemigos... ¡Ah! ojalá fuéramos nosotros tan prontos á recurrir á Vos, oh tiernísima Madre, cuanto Vos sois solícita y pronta en librarnos de los males que nos aquejan... *Ave María.*

5. Qué diéramos, oh Madre tierna y

tiernamente querida, de los estupendos prodigios que vuestro Escapulario ha obrado en las aguas, ya cambiando en plácida calma las mas furiosas tempestades, ya sacando á salvo á los miserables náufragos, ya librando de la profundidad de los pozos ó de la rápida corriente de los rios á los que cayeron en ellos... ¡Oh, qué consuelo para vuestros devotos hijos poder contar con vuestro amparo, oh Carmelitana Madre, en semejantes riesgos!... *Ave María.*

6. El aire, el fuego, el plomo, el acero, oh poderosa Reina y Madre nuestra, todo parece respetar la santa librea con que distinguís á vuestros hijos y devotos. ¡Cuántos por su medio han sido librados de la furia de los huracanes! ¡cuántos lo han sido de rayos y horribles incendios! ¡cuántas espadas y puñales no se han embotado, cuántas

balas no se han aplastado sobre el Escapulario que á manera de coraza cubria el pecho de vuestros hijos! . . . ¡Ah! ¡cuán cierto es, oh gran Señora, que vuestro santo hábito es salud en los peligros! . . . *Ave María.*

7. ¡Qué dichosa suerte, oh Virgen Madre del Carmelo, la de los que visiten con devoción y confianza vuestro sagrado hábito! Las enfermedades mas inveteradas y rebeldes, los contagios, los males mas incurables, la misma muerte, todo ha cedido repetidas veces á la irresistible virtud y eficacia del Escapulario del Cármen. . . ¡Ah! concedenos, benignísima y poderosísima Madre, la gracia de no mancharlo jamas con nuestros pecados, para ser dignos de vuestra proteccion en nuestros peligros y necesidades. *Ave María.*

Lo demas como en el primer dia.

DIA SESTO

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN ES UNA
DEFENSA SEGURA
EN LOS PELIGROS DEL ALMA

1. Si quisisteis ser, oh tierna y amabilísima Madre, nuestra providencia y amparo en los peligros de nuestro cuerpo, ¿con cuánta mayor solicitud no nos procurareis los bienes espirituales que nos fueren necesarios? . . . Sí; y á este fin os dignasteis darnos el santo Escapulario como el mas pronto y eficaz auxilio en las necesidades de nuestras almas. . . ¡Oh bondadosa y digna Madre de vuestros hijos! ¡cuánta no deberá ser nuestra confianza en Vos en todos nuestros conflictos y tentaciones! . . . *Ave María.*

2. Si los vasallos acuden á su bon-

dadosa reina, si los hijos recurren á su querida Madre en sus cuitas y necesidades, ¿á quién sino á vos, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María, deberán acudir nuestras almas en sus tentaciones, tribulaciones y angustias? y ¿de dónde podrá venirnos la fortaleza para contrarestar á nuestros enemigos espirituales sino de vuestro sagrado Escapulario? . . . ¡Ah! haced, Virgen santa, que lo vistamos santamente para, por su medio, santificarnos y salvarnos. . . *Ave Maria.*

3. Muchos y terribles son nuestros enemigos, oh poderosísima Señora, muchos y terribles son los golpes con que procuran herirnos. . . todo en nosotros y fuera de nosotros se arma para consumir la ruina de nuestras almas. . . Nuestra vida es una guerra continua!!! Mas ¿cómo podremos sucumbir, cómo no podremos triunfar, si escudados con

vuestro Escapulario, nos tendéis, oh gran Reina del universo, vuestra diestra protectora? . . . *Ave Maria.*

4. Y ¿quién mejor que Vos, oh María, podrá detener el ímpetu de nuestras indómitas pasiones, y poner saludable freno á sus desordenados movimientos? ¿quién mejor que Vos podrá preservarnos de los seductores atractivos de ese mundo engañoso? ¿quién mejor que Vos podrá hacernos invulnerables á los dardos del infierno? . . . ¡Ah! sea vuestro Escapulario nuestra defensa. . . sed Vos, oh Madre nuestra, nuestro refugio. . . socorrednos, amparadnos, defendednos!!!
Ave Maria.

5. ¡Cuán á propósito quisisteis, oh amorosa Madre, que vuestro Escapulario nos cubriese el corazón, para fortalecerlo contra los embates de nuestro común enemigo, que cual león rugiente va dando vueltas cerca de nosotros pa-

ra devorarnos!.. No, no permitais jamas, Señora, que nos despojemos de tan fuerte armadura.. sea siempre vuestro sagrado hábito nuestro mural y antemural contra las seducciones y asaltos del demonio.. *Ave María.*

6. Cobijados bajo la inestimable prenda de vuestro amor, oh graciosa y bondadosa Madre, vuestros queridos hijos quedaron siempre victoriosos en las mas tremendas tentaciones, en los mas inminentes peligros de perder la divina gracia. Concedednos igual proteccion, oh divina y poderosa Virgen, y no permitais jamas que séamos victimas de las asechanzas del infernal enemigo. Vos, Vos sola sois nuestra vida, nuestra dulzura, nuestra esperanza. *Ave María.*

7. ¡Cuántos pecadores, oh Refugio de todos ellos, sumergidos en el mas profundo abismo de la iniquidad, se le-

vantaron apenas cubiertos con vuestro santo hábito, y llorado que hubieron sus culpas se entregaron á una saludable penitencia y se salvaron!.. ¡Ah! sacadnos tambien á nosotros, oh Madre de misericordia, del cieno de nuestras culpas.. Sea tambien para nosotros vuestro Escapulario nuestra salud ahora y en la hora de nuestra muerte... Amen. *Ave María.*

Lo demas como en el primer dia.

DIA SETIMO

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN NOS
DEFIENDE EN LA HORA DE
LA MUERTE

1. Ya lo sabeis, oh soberana Señora y tierna Madre de los mortales, en el peligroso paso del tiempo á la eternidad es cuando mas espuestos estamos

á caer para siempre en el abismo . . entonces es cuando mas necesitamos de vuestros consuelos, de vuestra ayuda y proteccion . . y entonces tambien, oh Patrona y Madre de los Carmelitas, entonces es cuando empleais á favor nuestro todos los recursos de vuestra maternal ternura, todos los tesoros de vuestra gracia, para que no sucumbamos en tan tremendo trance . . . *Ave Maria.*

2. Si con vuestro Escapulario nos disteis, oh buena y pr6vida Madre, como una infalible defensa contra los enemigos de nuestra vida temporal, ¿cuánto mayor no deberá ser su eficacia para preservarnos de la muerte eterna? . . ¡Ah! haced, oh Abogada de los miserables mortales, que en el momento de recibir el golpe fatal pasen nuestras almas á gozar con Vos de la vida eterna . . . *Ave Maria.*

3. Si una buena madre al ver á su querido hijo en algun grave é inminente peligro corre solícita á su socorro, Vos, oh María, que sois la mejor y mas tierna de las madres, ¿podriais contemplar, sin volar á su ayuda y defensa, á vuestros amados hijos en el gravísimo riesgo de perderse para siempre? . . ¡Ah! no; vuestra ternura es demasiado sensible á nuestras desgracias para abandonarnos en el instante del cual depende nuestra eterna salud . . . *Ave Maria.*

4. Rugirá en torno de nuestro lecho de dolor y muerte, oh divina Pastora de las almas, el leon infernal haciendo sus últimos esfuerzos para devorarnos... mas, cubiertos nuestros pechos con vuestro Escapulario santo, alentados con vuestra presencia, robustecidos con vuestra ayuda, quedarán frustradas todas sus esperanzas, cumpliéndose por el contrario las nuestras de alcanzar,

oh María, por medio de vuestro sagrado hábito, la mas completa victoria.
Ave María.

5. ¡Cuán grande es la virtud de vuestro Escapulario, oh Virgen Carmelitana! ¡cuántas veces á su sola vista retrocedieron confusos los espíritus infernales, á la manera que huyen del sol las bestias feroces de las selvas! . . . ¡Oh! haced, Señora, que en la hora crítica de nuestro tránsito, obre el Escapulario en nosotros este prodigio, para poder perseverar en gracia hasta el fin y llegar sin otro peligro al puerto de salvacion. . . . *Ave María.*

6. En los últimos momentos de su vida, oh Virgen santa, experimentan vuestros hijos otro efecto de la extraordinaria virtud de vuestro Escapulario. ¡Qué paciencia no alcanzan por su medio en sus angustias y dolores! ¡con cuánta facilidad y fervor repiten actos

de pura y verdadera fé, de firme esperanza, de ardiente caridad! . . . ¡Oh, cuán dulce es morir á quien con sus labios frios ya y descoloridos besa afectuosamente vuestro santo y sagrado Escapulario!!! . . . *Ave María.*

7. Como á tierna y cariñosa Madre que sois, oh María, no solo protegeis á vuestros hijos en sus últimos momentos, sino que ademas les favoreceis con repetidos y suaves coloquios. ¡Con qué fervor y filial cariño os dan ellos las gracias de haberlos admitido en el número de vuestros hijos! . . . ¡con qué bondad y maternal ternura les hablais Vos, consolándolos en sus penas y trabajos! . . . ¡Oh buena, amorosísima é incomparable Madre! haced que os séamos fieles durante la vida, para lograr tan santa y preciosa muerte en el ósculo del Señor. . . *Ave María.*

Lo demas como en el primer dia.

DIA OCTAVO

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN
ABREVIA EL TIEMPO DE LAS PENAS
DEL PURGATORIO.

1. Siempre benéfica y generosa, oh María, para con todos los fieles cristianos, lo sois especialmente para con vuestros hijos Carmelitas. No satisfecha con protegerlos en vida y asistirlos en la hora de la muerte, empleais vuestro poder para librarlos de las llamas del purgatorio y llevarlos cuanto ántes á la patria celestial. . . Gracias, Señora, mil y mil veces gracias por esa singularísima gracia. . . *Ave Maria.*

2. Nuestros amigos, oh piadosísima Madre, parece nos quieren cordialmente mientras permanecemos en este valle de miserias; mas al mediar la muer-

te entre ellos y nosotros, nos olvidan abandonándonos sin ningun alivio en las cárceles del purgatorio. . . No así Vos, oh buena Madre; sino que mirándonos á la vez con ojos mas compasivos, nos procurais solicita mayores alivios. ¡Oh! bendito, bendito sea vuestro santo Escapulario, que nos merece y proporciona tanta dicha. . . *Ave Maria.*

3. Si bien nos llena de temor y temblor, oh Madre y Señora nuestra, la sola memoria de las penas expiatorias que tendremos que sufrir para satisfacer cumplidamente á la divina Justicia, nos llena sin embargo de inefable consuelo saber que Vos, oh misericordiosa Virgen, interpondreis luego vuestro poderoso valimiento para mitigarlas y abreviarlas. ¡Oh! aceptad, Señora, ya de antemano nuestra gratitud por tan particular favor. . . *Ave Maria.*

4. Si así lo creemos y esperamos, oh

bondadosísima Madre, es porque Vos misma os dignasteis decirlo y prometerlo. Y si empeñasteis vuestra palabra ¿podriais faltar á ella? En verdad, oh Madre singularísima, que en esto nos habeis dado la última y mejor prueba de vuestro maternal amor. . . Recibid por ella nuestras mas sinceras alabanzas, nuestros mas cordiales obsequios, y hacendnos dignos en vida de esta gracia de eterna vida. . . *Ave Maria.*

5. Para mayor seguridad y consuelo de vuestros hijos, oh María, señalasteis Vos misma y fijasteis el día de su salida de las cárceles del purgatorio. En el Sábado inmediato despues de su muerte es cuando bajais allí, segun vuestra promesa, para conducirlos Vos misma al monte santo de la gloria. . . ¡Oh suspirado y afortunado día! . . . ¡Ah! mientras haya en nosotros un soplo de vida, os prometemos, Señora, en señal

de gratitud y para hacernos mas dignos de vuestras bondades, honraros todos los sábados con especial devocion . . . *Ave Maria.*

6. ¡Qué satisfaccion para Vos, oh Emperatriz de los cielos, poder aumentar el número de los bienaventurados, y qué alegría para vuestros hijos detenidos en las prisiones del purgatorio, al veros bajar á aquel lugar de tormentos para romper sus cadenas y trocar las llamas que los abrasan con el incomprendible y eterno gozo del empireo!!!. . . ¡Oh Madre piadosísima! ayudadnos á cumplir fielmente las obligaciones que Vos misma nos impusisteis, para ser dignos de vuestras maternas promesas. . . *Ave Maria.*

7. ¡Cuántos hijos vuestros, oh soberana y divina Señora, tuvieron la dicha de espirar en el día Sábado, y libres ya de todo reato de pena pasaron el mis-

mo día, conducidos por vuestra mano, al reposo eterno! . . . ¡Ah! si nosotros, oh amabilísima Madre, no merecemos de Vos tan pronta asistencia y protección, concedednos Vos misma poder merecerla y esperarla, esforzándonos siempre mas en obsequiaros para veros y bendeciros pronta y eternamente en la patria celestial! . . . Amen. *Ave Maria.*

Lo demás como en el primer día.

DIA NONO

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN ES UNA
SEÑAL DE ETERNA PREDESTINACION

1. *En el Escapulario os doy una prenda de salud eterna, dijisteis, oh María, á vuestro amado hijo Simón; el que muriere piadosamente cubierto con él, no padecerá el fuego eterno. . . .* No parece sino que quisisteis con esto dar á entender al mundo, que vuestra Orden, oh

fragante y hermosa Flor del Carmelo, debía ser entre todas la mas privilegiada. . . ¡A tal exceso de amor llegó vuestra maternal ternura para con vuestros hijos!!! *Ave Maria.*

2. El que viste santamente, oh amantísima Madre, vuestro Escapulario, puede, pues, confiar que será del número de los elegidos á la gloria! . . . ¡Oh, qué prerogativa tan consoladora para vuestros hijos!!! . . . Y ¡cómo deben ellos darse mútua y cordialmente el parabien al verse cubiertos con un vestido que les asegura de vuestra parte nada menos que la eterna felicidad!!! . . . *Ave Maria.*

3. Si los que os son sinceramente devotos y viven bajo vuestra tutela y protección, oh gran Madre de todos los mortales, no pueden perecer eternamente, ¡cuánto menos deberán temer por su eterna suerte vuestros especiales hijos del Escapulario, á quienes pro-

metisteis preservarlos de las llamas eternas del inferno! . . . ¡Ah, Señora! y cuán digna sois de nuestro amor y de nuestra eterna gratitud!!!... *Ave María.*

4. El mismo ángel de las tinieblas ha confesado varias veces con despecho, oh gloriosa y poderosa Virgen del Carmelo, que nada puede contra los que visten devotamente vuestra santa divisa . . . ¡Ah! felices nosotros, si viviendo cristianamente no abandonamos jamás la devoción de vuestro santo Escapulario! . . . Entonces sí que podremos con mayor razón prometernos el mas completo triunfo sobre el dragon infernal . . . *Ave María.*

5; ¡Qué seria ya de nosotros, oh Madre amorosa, sin vuestro sagrado Escapulario! . . . ¡cuántas veces nos hemos visto por nuestra culpa al borde del eterno precipicio, y nos tendisteis para salvarnos una mano bondadosa al ver-

nos cubiertos con vuestro santo hábito . . . ¡Oh! cuanto mayor es vuestra solicitud por nuestra salud, oh tierna Madre, lo es nuestra fatal obstinación en perderla! . . . *Ave María.*

6. Las lozanas plantas del ameno jardín del Carmelo, cultivadas por vuestras manos, oh dulce María, y á la benéfica sombra de vuestro Escapulario, produjeron en todos tiempos abundantes flores y frutos de santidad . . . A Vos, oh Carmelitana Madre, os ha cabido la satisfacción y la gloria de presentar unos y otros á vuestro divino Hijo, complaciéndose él con Vos en su suavidad y fragancia . . . También nosotros por elección vuestra, oh Virgen santa, somos plantas de vuestro Carmelitano vergel . . . cultivadnos, pues, con esmero, y sea vuestro Escapulario nuestro abrigo contra los ardores de la concupiscencia y los agostadores hálitos del infer-

no, para que demos á su tiempo ópimos y sazoados frutos de virtud y santidad, dignos de ser ofrecidos al Dios de toda santidad y virtud. *Ave Maria.*

7. Con el fin de asegurar nuestra eterna felicidad, (¿quién podría ya dudarle, oh buena Madre?) nos disteis por salvoconducto vuestro santo Escapulario, *señal de salud, áncora de salvacion en toda especie de peligros, garantia de la pacífica alianza y pacto sempiterno que establecisteis Vos con nosotros.* ¡Ah, Señora! si bien es verdad que hasta aquí hemos sido ingratos á tantos y tan singulares beneficios, y por lo tanto indignos de vuestro amor, confiamos, sin embargo, en vuestra maternal ternura y compasion, para lograr de Vos una mirada propicia y una proteccion constante ahora y en la hora crítica y tremenda de nuestra muerte. Amen. *Ave Maria.*
Lo demas como en el primer dia.

ALABANZAS

DE

NTRA. MADRE SANTISIMA DEL CARMEN

*Véante mis ojos,
 Virgen del Carmelo,
 Véante mis ojos,
 Y muérame luego.*

Amorosa Madre
 y refugio nuestro
 podremos llamarte,
 pues tú quieres serlo.
Véante, etc.

Tú nos das la vida,
nos das el sustento,
nos das un vestido
bajo del cielo.

Véante, etc.

Nos curas el alma,
nos sanas el cuerpo,
y en nuestros trabajos
eres el remedio.

Véante, etc.

Una real divisa
nos pones al pecho
para distinguirnos
entre todo el pueblo.

Véante, etc.

Un collar precioso
nos echas al cuello,
como á tus esclavos
que te están sirviendo.

Véante, etc.

Un Escapulario
de tal privilegio,
que con él tu gracia
segura tenemos.

Véante, etc.

Con tus blancas manos
estás bendiciendo
á estos que tú llamas
hermanos y siervos.

Véante, etc.

Tú de día y de noche
nos estás sirviendo
de encendida antorcha
en un mar de riesgos.

Véante, etc.

Tú llena de gracia
nos estás diciendo:
cantad, hijos míos,
que yo os daré el premio.

Véante, etc.

Yo os mostraré el fruto
de mi vientre; y tiempo
vendrá en que tengais
lugar en mi reino.

¿No veis una madre
que con sus hijuelos
tiene sus delicias?
¿Pues qué, yo soy menos?

Pues es esto así,
¿qué más nos queremos,
que tener tal Madre
que la que tenemos?

Vámosle cantando,
vámosle diciendo,
lo que nos dictaré
un filial afecto.

Vida, y más que vida;
vida en que muriendo

nos darán la vida
tu amparo y tus ruegos.

Luz, y más que luz;
luz, que estando ciegos,
nos abres los ojos
con claros reflejos.

Gozo, y más que gozo;
gozo verdadero
de todo lo justo,
de todo lo bueno.

Santa, y más que Santa:
pues eres el templo
de aquel inefable
y sacro misterio.

Misteriosa escala,
oloroso unguento,
arco iris de paz,
columna de fuego.

Consuelo de todos,
dulce refrigerio
de los que se acojen
á el amparo vuestro.

A tí te invocamos,
á tí te queremos
y por tí esperamos
los bienes eternos.

Todas las criaturas,
todo el universo,
alabe á la Madre
del divino Verbo.

Purísima Reina,
sea el despedimento
el que nos concedas
que á tus piés quedemos.

A ellos nos postramos,
á ellos nos ponemos,

y amantes estamos
por siglos enteros.

Adios, nuestra Madre,
hasta que en el cielo
tus misericordias
por siempre cantemos.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEVOCION

AL

SANTO NIÑO DE PRAGA.

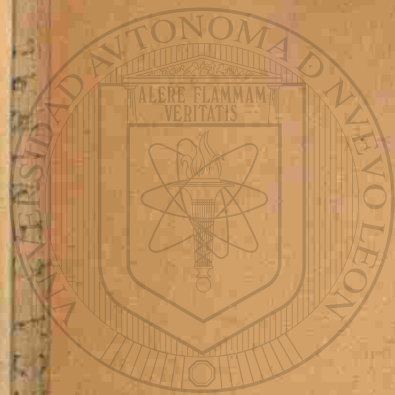
Protector universal en toda
necesidad, pero particularmente para
que no falte lo necesario.

La Imágen de este Niño se venera
en la Iglesia de
NTRA. SRA. DE LA SALUD.

LEON.—1906,

IMP. DE ENRIQUE RANDOLPH

U. A. N. L.



BIBLIOTECA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL

ACTO DE CONTRICION,

¡Oh perla candidísima de valor infinito! ¡Oh adorado Niño! fuente inagotable de toda felicidad de toda dulzura, de toda piedad y de toda misericordia: delicadísimo Niño, á tus pies soberanos humildemente se postra este infeliz y vil pecador, que desea con sus lágrimas desagraviarte; pero que llega confiado en que tú eres el insondable piélago de bondad, á tí bien mio, á tí suspira mi infeliz y pobrecita alma y unida á este desgraciado corazón te dice que le pesa el haberte ofendido: ¡oh adorado Niño! por ser tú quien eres, te suplico el que me des la contrición de Dimas, las lágrimas de Pedro y las dulces expresiones de Agus-

U. A. N. L.

tín, para así desagraciarle como desea mi corazón. Perdóname, Niño hermoso; por tu santísima Madre y su pureza virginal. Oh Niño piadosísimo! Espero en tí lograr mi salvación por medio de esta oración que humildemente te presento; así como espero no salir desconsolado con lo que sabes necesario. ¡Oh milagroso Niño! ampérame en la hora de mi muerte, presentándote con el lucido escuadrón de los ángeles para alabarte en su compañía en la gloria por los siglos de los siglos.


Se rezan tres Padre Nuestros y Aves Marias y la siguiente

ORACION.


¡Oh Niño Jesús! yo recurro á Vos Os ruego por vuestra Santa Madre que me asistais en esta necesidad [*aquí se manifiesta lo que se pide.*] porque yo creo firmemente que vuestra Divinidad pue-

de socorrerme. Espero con confianza obtener vuestra gracia. Os amo con todo mi corazón y con todas las fuerzas de mi alma Me arrepiento sinceramente de mis pecados; os suplico ¡oh buen Jesús! que me deis fuerza para triunfar de ellos. Tomo la resolución de no ofenderos jamás, y vengo á ofrecerme á Vos, con la disposición de sufrirlo todo antes que desagradaros. Desde ahora quiero servirlos con fidelidad. Por el amor de Vos, ¡oh Divino Niño! amaré á mi prójimo como á mí mismo. Oh Jesús, Niño poderosísimo, yo os suplico de nuevo, asistidme en esta circunstancia (*digase cual es;*) hacédme la gracia de poseeros eternamente con Maria y José; y adoraros con los Santos Angeles de la corte celestial. Así sea.





*Esta devoción puede servir por modo
de novena; rezándola en nueve días con-
secutivos.*



Reimpreso con licencia eclesiástica.

BIBLIOTECA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

U.A.N.L.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

U.A.N.L.



BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Compendio sagrado

TRIDUO

A

SAN FRANCISCO JAVIER

PATRON DE LA OBRA
DE LA PROPAGACION DE LA FE,

POR

GABINO CHAVEZ, PERO.

A DEVOCION

DE LAS PERSONAS QUE PERTENECEN A DICHA OBRA.

CON LICENCIA ECLESIASTICA.

RECUERDO DEL 3 DE DICIEMBRE DE 1896.

IRAPUATO.



MORELIA.

IMPRENTA ARTISTICA DE J. M. JURADO.

1907.

U.A.N.L.

GOBIERNO ECLESIASTICO

DE LEÓN.

León, Noviembre 2 de 1896.

Damos nuestra licencia para que se imprima el adjunto Triduo, escrito por el Sr. Presbítero D. Gabino Chávez, y dedicado al glorioso Apóstol de las Indias San Francisco Javier. Y concedemos 40 días de indulgencias á los fieles de nuestra Diócesis, por cada oración de las que contiene el mencionado Triduo, rezándolas con las disposiciones debidas. Así el Illmo. Sr. Obispo lo decretó, mandó y firmó.

MF. **El Obispo.**

MATEO ALCARAZ,
O. M.



TRIDUO

- Ÿ. Señor, abrirás mis labios;
R. Y mi boca anunciará tu alabanza.
Ÿ. Dios mío, entiende en mi ayuda:
R. Apresúrate, Señor, á socorrerme.
Ÿ. Gloria al Padre, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Dulcísimo y amabilísimo Jesús, Redentor del mundo y Salvador de mi alma, que por mi amor derramaste tu preciosa Sangre de tantas maneras y con tan acerbos dolores en tu amarga pasión; ¿cómo he tenido, Señor, atrevimiento para ofenderte? ¿cómo no he reflexionado que el pecado te crucifica

de nuevo, y que cada vez que lo como, vuelvo á renovar todos los horrores, todas las ignominias y amarguras de tu pasión y de tu muerte? Perdón, Dios mío! ¡Perdón de tanta ingratitude, adorable Salvador mío! Por los méritos de aquel grande santo, de aquel amante siervo tuyo, que te dió tantas almas. é introdujo la luz de la fé en reinos enteros, y convirtió tantos y tan obstinados pecadores, lávame de las manchas de mis culpas, dame un dolor grande de haberlas cometido, y un propósito firme, constante y verdadero de no volver jamás á ofenderte. Amén.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Oh glorioso San Francisco, apóstol de las Indias, ardiente corazón que sólo suspirabas por dar gloria al Señor y rendir á sus pies las naciones infieles; y para eso emprendías viajes peligrosísimos, trepando montes escarpados, arrastrándote por peñascos cubiertos de hielo, atravesando crecidos ríos, y cru-

zando bosques poblados de fieras; y todo esto te parecía poco, y sufrías los ultrajes, las calumnias y las atroces persecuciones de los enemigos de la fé por tener la dicha de extender el reino de Dios y ver santificado su nombre entre los pueblos infieles que no le conocían. Por este celo de la honra y gloria de Dios que te consumía, por esta abrasada caridad que te hacía correr desolado tras la salud de las almas, concédenos, ¡oh apóstol admirable! un grande celo por la propagación de la fé, que tan debilitada en los pueblos cristianos, es todavía desconocida en inmensas regiones: haz que los misioneros que hoy la llevan á las naciones infieles, ardan en un vivo celo que los haga afrontar los peligros, y desafiar la muerte misma por plantar la santa fé en los corazones; haz que todos los que tenemos parte en la grande Obra de la Propagación de la fé, consideremos la santidad de esta empresa, y no nos dejemos llevar de la inconstancia y la tibieza, sino antes procuremos ayudar

cada día más con las limosnas y nuestras oraciones á la difusión de la fé entre los infieles, para que cooperando según nuestras fuerzas, á que el nombre del Señor sea santificado, y á que venga á nos su reino, alcancemos el que se cumpla en nosotros la santa voluntad del Señor, que es nuestra santificación, y librándonos de todo mal, nos lleve á los eternos gozos de la gloria. Amén.

Se rezarán tres Padre Nuestros y Ave Marías en la forma siguiente:

Gloriosísimo Javier, que tan ardentemente amaste á Jesucristo, pídele que su santa fé se conserve y se fortifique entre los pueblos cristianos.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Celocísimo Javier, que tan grandes trabajos padeciste por extender el reino de Dios sobre la tierra, alcanza del Señor que los misioneros trabajen sin descanso por extender la fé entre las naciones infieles.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Prodigiosísimo Javier, que obraste tantos milagros para acreditar tu misión, y que bautizaste por tu mano un millón de infieles, enciende en nosotros un santo celo para que cooperemos cada vez con más ardor con nuestras oraciones y limosnas, á la santa Obra de la Propagación de la fé.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

ORACION

PARA EL PRIMER DIA.

Sin la fé es imposible agradar á Dios, ni llegar á salvarse; y por eso es inmenso el beneficio que nos hace el Señor al infundirnos la santa fé con el sacramento del Bautismo. Y por eso tú ardías, ¡oh grande santo! en deseos de propagar la santa fé por todo el universo; te llenas de gozo cuando el insigne San Ignacio te manda marchar á las regiones remotísimas que Dios ha destinado para ser conquistas de tu celo y para ser alumbradas con la luz del

Evangelio. Y partes presuroso, y no quieres visitar de paso á tu piadosa familia, como olvidado para siempre del mundo, y muerto enteramente á la carne y á la sangre. Concédenos ¡oh apóstol celosísimo! que sepamos darle gracias á Dios por habernos hecho nacer en el seno de la verdadera fé y religión, y que nos llenemos de grandes deseos de que su nombre sea santificado, y su reino extendido entre tantas naciones que aun no le conocen. Pide, oh Javier, un nuevo espíritu de valor y de celo para los seis mil misioneros que hoy anuncian la santa fé entre los infieles; y para nosotros sus cooperadores indignos, la constancia y el fervor en la santa Obra de la Propagación de la misma fé, para que, cuidando de que sus beneficios se extiendan sobre la tierra, podamos disfrutar de sus recompensas en el Cielo. Amén.

Se termina con la oración compuesta por el Santo, que va al fin.

ORACION PARA EL SEGUNDO DIA.

Confiad vosotros en mí, porque yo he vencido al mundo, dice nuestro adorable Salvador, y el amado discípulo añade: Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fé. Y con la fé ¡oh santo admirable! venciste las potestades de la tierra, y superaste los peligros del apostolado, y desbarataste los planes del abismo. Inspíranos, pues, esa fé viva que todo lo cree, que nunca duda, que jamás vacila: esa confianza en Dios que no mira dificultades ni embarazos, y que, tratándose de su gloria, acomete todas las empresas, y desprecia todos los obstáculos, y no se espanta con los dichos de los hijos del siglo, ni tiembla ante las persecuciones del mundo y del infierno. Si nos alcanzas la virtud de la esperanza, ni nos acobardaremos con los temores, ni con el éxito nos envaneceremos; sino que, dando á Dios nuestro Señor siempre la gloria, y sabiendo que nadie es-

peró nunca en él, y quedó confundido, lograremos ayudar con nuestros débiles esfuerzos á la difusión de la fé en el universo, y alcanzaremos el objeto primario de la virtud de la esperanza, que es la eterna bienaventuranza. Amén.

Se termina con la oración compuesta por el Santo, que va al fin.

ORACION
PARA EL TERCER DIA.

Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón; éste es, como Cristo nos dice, el primer mandamiento de la divina Ley, éste es el fin de nuestra vida, y la última razón de nuestra morada en este mundo. Pero en todo ponemos nuestro amor, menos en el Cielo, y ape- gando nuestro corazón á las indignas criaturas, cometemos un robo sacrilego, quitándole á Dios, que es su Señor y legítimo dueño. Enséñanos á amar á Jesucristo, ¡oh amantísimo Javier! tú, cuyo pecho se inflamaba en violentos

ardores, que era preciso refrescar al viento de la noche; tú que sólo vivías, y sólo respirabas por el amor y la gloria de nuestro dulcísimo Maestro y Salvador; tú que después de unos días amargos y fatigosos que te rendían á punto de muerte, venías á descansar de tantas fatigas pasando enteras las noches á los pies del divino Jesús Sacramentado, que era todo tu encanto, tu tesoro y tu gloria; tú que anhelabas por dar tu vida, y la expusiste mil veces gustoso, por extender con la luz de la fé el fuego de la caridad en los corazones; tú que amaste al Señor tan de veras, buscando su gloria entre bárbaras naciones, dignate encender ese divino fuego en nuestras almas; derrite el duro hielo de nuestros corazones, y alcánzanos que ardan en las dulces llamas de la caridad, siquiera para compensar el olvido, la frialdad y la ingratitud de los hombres. Haz que el divino Prisionero de nuestros tabernáculos sea, como fué para tí, nuestro amor y nuestro encanto; que lo visitemos con

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

U. A. N. L.

ardientes afectos; que lo desagrevemos de las injurias que allí sufre por nuestro amor, y que lo recibamos con santas disposiciones. Así trabajaremos más y más cada día porque se extienda por el mundo la fé que nos le muestra oculto, pero real y verdaderamente presente en el Sacramento, y que junto con la fé, se acreciente el conocimiento y el amor á tan divino Ministerio. ¡Oh grande Santo! alcánzanos que siendo tus verdaderos devotos en esta vida, te acompañemos en la otra, á cantar para siempre las divinas alabanzas. Amén.

Se termina con la oración compuesta por el Santo, que aquí sigue:

ORACION

COMPUESTA POR SAN FRANCISCO JAVIER,

PARA PEDIR A DIOS

LA CONVERSION DE LOS INFIELES.

Eterno Dios, Criador de todas las cosas, acordaos que Vos sólo criásteis

las almas de los infieles haciéndolas á vuestra imagen y semejanza. Mirad, Señor, cómo en oprobio vuestro se llenan de éllas los infiernos. Acordaos, Señor, de vuestro Hijo Jesucristo, que derramando tan liberalmente su Sangre, padeció por éllas. No permitáis, Señor, que sea vuestro mismo Hijo y Señor Nuestro por más tiempo menospreciado de los infieles; antes apiadado con los ruegos y oraciones de vuestros escogidos los Santos, y de la Iglesia, esposa benditísima de vuestro mismo Hijo, acordaos de vuestra misericordia, y olvidándoos de su idolatría é infidelidad, haced que éellos conozcan también al que enviasteis, Jesucristo, Hijo vuestro, nuestro Señor, que es salud, vida y resurrección nuestra, por el cual somos libres y nos salvamos, á quien sea la gloria por infinitos siglos de los siglos. Amén.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

U. A. N. L.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Obra de la Propagación de la Fé tiene como objeto mandar recursos á los Misioneros que predicen la Fé de Cristo en los países infieles y así proporcionar á quien lo desee la inefable dicha de cooperar á tan grandiosa empresa.

Las obligaciones del Socio de la Obra de la Propagación de la Fé, son las siguientes:

- 1º Cada día rezar un Padre Nuestro y un Ave María con la invocación: San Francisco Javier, rogad por nosotros.
- 2º Dar cada mes una limosna que no baje de seis centavos.

Centro de los Delegados de la Obra: INSTITUTO
GUADALUPANO.—Irapuato.—Gto.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOVENA
POR LAS BENDITAS
Animas del Purgatorio

CON NUMEROSOS EJEMPLOS.

Arreglada conforme a
las Disposiciones Eclesiásticas.



LEON.—1925 A.
Imprenta Editorial Religiosa.

La Obra de la Propagación de la Fé tiene como objeto mandar recursos á los Misioneros que predicen la Fé de Cristo en los países infieles y así proporcionar á quien lo desee la inefable dicha de cooperar á tan grandiosa empresa.

Las obligaciones del Socio de la Obra de la Propagación de la Fé, son las siguientes:

- 1º Cada día rezar un Padre Nuestro y un Ave María con la invocación: San Francisco Javier, rogad por nosotros.
- 2º Dar cada mes una limosna que no baje de seis centavos.

Centro de los Delegados de la Obra: INSTITUTO
GUADALUPANO.—Irapuato.—Gto.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOVENA
POR LAS BENDITAS
Animas del Purgatorio

CON NUMEROSOS EJEMPLOS.

Arreglada conforme a
las Disposiciones Eclesiásticas.



LEON.—1925 A.
Imprenta Editorial Religiosa.



DIA PRIMERO.

Por la señal de la santa cruz, etc.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mío Jesucristo, Criador, Padre y Redentor mío, en quien creo y espero, a quien amo y quisiera haber siempre añado sobre todas las cosas: me pesa, sí, una y mil veces me pesa de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, bondad infinita; pésame también por que merecí las terribles penas del purgatorio, y ¡ay! tal vez las terribles llamas del infierno. Propongo firmemente nunca más pecar, y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos ayudado de vuestra divina gracia. ¡Oh! Téngame yo, Jesús mío, la dicha de confesarme bien, enmendar la vida y perseverar hasta la muerte.

Os lo pido por vuestra Sangre preciosísima, y por los dolores de vuestra alligidísima Madre. Amén.

ORACION AL PADRE ETERNO

Para todos los días de la novena.

Padre celestial, Padre amorosísimo que para salvar las almas quisisteis que vuestro Hijo Unigénito tomando carne humana en las entrañas de una Virgen purísima se sujetase a la vida más pobre y mortificada, y derramase su sangre en la cruz por nuestro amor; ¿cómo dejaríais sufrir largo tiempo en el purgatorio a unas almas que tanto costaron a Jesucristo, y que son vuestras hijas amadísimas? ¿Cómo permitiríais fuese malograda Sangre de tan gran valor? Compadeceos, pues, de estas pobrecitas Animas, y libradlas de aquellas horrosas llamas Compadeceos también de la mía y libradla de la esclavitud del vicio. Y si vuestra justicia divina pide satisfacción por las culpas cometidas, yo os ofrezco todas las obras buenas que haga en este Novenario. ¡Ah! de poca importancia son, es verdad, pero yo las uno con los méritos infinitos de vuestro Hi-

jo divino, con los dolores de su Madre santísima, y con las virtudes heroicas de cuantos justos han existido en la tierra. Miradnos a todos juntos vivos y difuntos, con ojos de compasión, y haced que celebremos un día vuestra misericordia en el eterno descanso de la gloria. Amén.

ORACION.

a Jesucristo sudando sangre en el huerto.

¡Oh Jesús amantísimo, alegría de los Angeles y gloria del cielo! ¿Cómo os contemplo anegado en un mar de amargura en el huerto de Getsemani? ¡Ah! responde san Agustín rogábais y sudábais sangre por las horribles penas que habían de sufrir las almas en el purgatorio. ¡Y que no puedo yo consolaros, oh Dios mío y regocijar a la celeste Jerusalén, librándolas de tan terribles tormentos! A lo menos aceptad, oh Padre celestial, la tristeza y agonía que Jesús sufrió por ellas y por mí. Sí, por mí está el alma triste hasta

la muerte; por mi causa baja un Angel del cielo a consolarle; mio este sudor, mía esta Sangre preciosa que baña la tierra. Yo os la ofrezco, oh Dios de amor; aceptadla en expiación de mis culpas y sufragio de las Animas. Y pues es Sangre de valor infinito dejad caer una gota sobre mi corazón, y quedarán borradas mis culpas. Caiga una gota de ella en el purgatorio, y se apagarán sus horribles llamas.

¡Ah! no merecemos tan gran favor, pero muévao el afecto con que os saludamos diciendo cinco *Padre nuestros* cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

EJEMPLO.

La compasiva Virgen Cristina, por sobre nombre llamada la admirable, fué un día arrebatada en espíritu, y conducida por Dios a contemplar las penas del purgatorio. Al ver los terribles tormentos que padecían las almas, el fuego devorador y los acerbos dolores que les arrancaban mares de lágrimas, se sintió tan vivamente conmovida que dándole Dios a escoger; entre volar en seguida a la

gloria o permanecer en el mundo para auxiliar con sus oraciones y sufragios a las pobrecitas, sin vacilar un punto, pidió quedarse en la tierra para favorecerlas. Emprendió un género de vida de tan inconcebible rigidez, que cuando se la reprendía por ésto solía contestar: «Vosotros habláis así, porque ignorais lo que se padece en el purgatorio. Si lo hubiérais visto, de seguro haríais lo mismo que yo.

ORACION.

a las Animas del Purgatorio.

Esposas muy queridas del Señor, que encerradas en la cárcel del purgatorio sufrís indecibles penas y careceis de la presencia de Dios, hasta que os purifiquéis como el oro en el crisol, de las reliquias que os dejaron las culpas: ¡con cuánta razón desde aquellas voraces llamas clamais a vuestros amigos pidiendo misericordia! Yo me compadezco de vuestro dolor, y quisiera tener caudal suficiente para satisfacer deuda tan crecida: y aunque mas pobre que vosotras mismas, os ofrezco y aplico cuantas indulgencias pueda ga-

nar en este día, y cuantas obras de su perogación hiciere durante (*diga el tiempo que quiera*), a excepción de aquellas que por alguna necesidad particular aplicare. Pero siendo tan pobres mis méritos para satisfacer por vosotras a la Justicia divina, apelo a la piedad de los justos, a los ruegos de los bienaventurados, el tesoro inagotable de la Iglesia, a la intercesión de María Santísima, y al precio infinito de la sangre de Jesucristo. Conceded, Señor, a estas pobres Animas, sobre todo el alma de N. N. el deseado consuelo y descanso. Pero confío también, Almas agradecidas que tendré en vosotras medianeras poderosas, que me alcancen del Señor gracia conque deteste mis culpas, adelante en la virtud, sojuzgue las pasiones y llegue a la eterna bienaventuranza. Amén.

DIA SEGUNDO

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mío Jesucristo, pág. 3.
Padre celestial etc. pág. 4.

ORACION

a Jesús preso por nuestro amor.

¡Oh Padre celestial! no me espanta el ver a vuestras amadísimas esposas y tan severamente castigadas en el purgatorio. Las infelices ofendieron un día a vuestra divina Majestad y pisaron vuestra ley santísima. Lo que me pasma es ver entregado por el traidor Judas; y preso como un facineroso por hombres vilísimos e inhumanos. ¡ay! ¿a quien? a Jesús, centro de vuestras complacencias infinitas, ¡ay! le veo con una sogá al cuello, tirado por tierra, atadas sus manos, cargado de oprobios y de cadenas. Mas por otra parte ¡oh dichosas cadenas! ellas son mi esperanza, y serán el consuelo y alivio de las benditas almas del purgatorio. Sí, Padre de clemencia, usad con ellas y conmigo de misericordia, y pues Jesús se dejó prender para darnos libertad, aceptad las ignominias injurias y golpes cruelísimos que padeció por nuestro amor. Aceptadlas en

remisión de nuestras culpas. y en sufragio de nuestros hermanos difuntos, dadles la libertad que con ansia esperan para alabaros eternamente en el cielo. Amén.

Para más obligar al Señor digamos cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

EJEMPLO.

El beato Juan Albornia, de la orden de Menores, acostumbraba a celebrar, especialmente en este día 2 de noviembre, con tanto fervor la Sta Misa por los fieles difuntos, que parecía iba enteramente a derretirse por el continuo llanto. En cierta ocasión, y en el preciso instante que, elevado el Santísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, dirigía al Padre eterno un fervoroso ruego para que por los méritos de su Hijo unigénito se dignase librar de tantas penas a las santas almas, vió una gran multitud de ellas, que parecidas a brillantes centellas, como que brotasen de una fragua, se dirigían gozosas al paraíso.



DIA TERCERO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mío Jesucristo, etc. pág. 3.
Padre celestial, etc. pág. 4.

ORACION

a Jesús conducido de tribunal en tribunal.

¡Oh Padre amantísimo! considero las innumerables ofensas que cada día cometo contra vuestra soberana Majestad, cuando me veo siempre iracundo, soberbio, vengativo, falto de virtudes y lleno de defectos y vicios, no puedo menos de temblar al postrarme a vuestros pies. ¿Y cómo me atreveré a interceder por las afligidas almas del purgatorio, siendo yo merecedor de penas mas graves que las suyas? No obstante me anima vuestro benignísimo y pacientísimo Hijo. ¡Ah! si le veis cargado de cadenas y conducido de tribunal en tribunal, es por mi amor. Si a pesar de ser Juez de vivos y muertos, oye las más inícuas acusaciones y

falsos testimonios; si le veis insultado, escupido, abofeteado y pisoteado, es por amor mío; aceptad pues, oh Padre amantísimo, la paciencia inalterable de mi dulce Redentor; aceptad su silencio, humildad y mansedumbre asombrosa. Estas virtudes confunden y condenan, es verdad, mi altivez, mis impaciencias e ímpetus de ira de venganza; mas por tan sublime santidad perdonaréis a las pobres Animas del purgatorio, y purificándome de mis defectos y manchas, me transformaréis todo en Vos. ¡Oh! concededme estas gracias, Jesús mío benignísimo; para mas obligaros diremos cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

EJEMPLO.

Cierto padre hallandose próximo a morir, encargó a un hijo suyo que se acordase de oírle sufragios para su alma. Cumpliólo el hijo, mandóle aplicar muchas misas u oficios. Pasados treinta y dos años, apareció el padre a su hijo enteramente rodeado de llamas, y se lamentó amargamente de que no hubiese ofrecido por él ningún sufragio! "¿Co-

mo decís tal cosa, repuso admirado el hijo, cuando llevo empleadas importantes sumas por bien de vuestra alma? ¿Si he ayunado, he hecho oración y practicado toda clase de obras buenas? ¿Pues sabe, hijo mío, le contestó, que todo el bien que has hecho y haces no me aprovecha a mí ni a ti, porque lo has practicado sin amor de Dios, puesto que estás siempre en pecado mortal; y tus confesiones fueron vanas, porque carecían de dolor. La bondad de Dios me envía hoy para que te advierta, para tu bien y el mío.—Y dicho esto desapareció. Reconocióse el hijo, fuese a confesar verdaderamente contrito, y con muchas buenas obras sacó del purgatorio el alma de su padre y libró la suya del infierno.

DIA CUARTO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mío Jesucristo, etc. pág. 3.
Padre celestial, etc. pág. 4.

ORACION

a Jesús tratado como loco pospuesto a Barrabás

¿Qué decíais, oh Angeles del cielo, cuando veáis a la Majestad y Sabidura

ría infinita tan vilmente despreciada en casa de Herodes y en el pretorio de Pilatos? ¿Cómo? ¡Vos, oh Jesús mio, vestido de ropa blanca y tratado como loco! ¡Vos, Rey de cielos y tierra conducido así por las calles de Jerusalén cargado de oprobios e ignominias! ¡Vos, el Hijo de Dios, pospuesto al mas vil facisneroso! Pero ¡ay de mí! ¡yo también os he tratado de necio prefiriendo las locas máximas del mundo a vuestra ley sapientísima! Yo también ingrato os he abandonado y pospuesto a un vil interés, a un sucio deleite, a un puntillo de honra, por un miserable *qué dirán*. ¡Ay! merecí estar para siempre privado de vuestra presencia amabilísima; pero ya que sufristeis por mí escarnios tan crueles, tened compasión de mí y de las pobres Animas del purgatorio, Sí, Jesús mio, por esas vuestras ignominias, curad mi loca vanidad y soberbia; por aquel grito tremendo que oíste en casa del juez, gritando todos a una voz: *Crucificadle, crucificadle*, haced que yo

crucifique mis pasiones, para que juntos con las Animas del purgatorio logre un día alabaros eternamente en la gloria Amén.

Para mas obligaros os saludamos con cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

EJEMPLO,

En cierta ocasión hallábase postrada en cama y dominada por una fiebre ardiente la B. Catalina de Raconigi, virgen de la tercera Orden de Sto. Domingo. En estas circunstancias se puso a meditar las llamas ardientísimas del purgatorio; y el Señor para convencerla, la arrebató en espíritu a fin de que pudiera contemplarlas. Pero queriendo que supiese prácticamente lo que son aquellos fuegos, permitió se escapase una centella, y que tocase a la buena hermana en el cuello. Y fué tan dura la impresión de dolor que le causó, que se le torció el cuello durándole por mucho tiempo el mal que le había ocasionado. Mas tarde confesó que no hay ningún sufrimiento físico en este mundo, que pueda compararse con el que ocasiona aquel fuego de purgación.

DIA QUINTO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
 Señor mío Jesucristo, pág. 3.
 Padre celestial, etc. pág. 4.

ORACION

a Jesús azotado en la columna.

¡Oh Jesús amabilísimo! ¡Vos, la inocencia y santidad infinita, despedazado por mi amor con cinco mil y tantos azotes! ¡Ay! ¡Que extraño es, se paguen caro en el purgatorio los gustos del pecado, si así pagáis Vos en vuestro purísimo cuerpo las sensualidades del mío! ¡Ay infeliz de mí! Yo soy quien he pecado; yo merecía ese castigo tan humillante y riguroso: y no obstante, lejos de mortificar mis apetitos, y de castigar con penitencia una carne impura, no busco sino delicias y regalos. Mas no será así en adelante, dulcísimo Jesús. Caíga sobre mi corazón una gota de esa sangre preciosa, y arrepentido abrazaré la mortificación, y quedaré todo encendido en

vuestro santo amor. Y vos, Padre celestial, ya que vuestro Hijo santísimo satisfizo sobreabundantemente a vuestra divina Justicia, perdonad mis culpas, usad de clemencia con las benditas Animas del purgatorio, aceptad en sufragio de ellas todo cuanto yo sufriere en este día, aceptad la cruel flagelación de Jesús y los dolores de su Madre. Amén.

Os lo pedimos diciendo cinco *Padre nuestros* cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri*

EJEMPLO.

Se lee que un religioso de Santo Domingo, hallándose en los extremos de su vida, rogó fervientemente a un sacerdote amigo suyo, que luego después de su muerte le aplicase el Santo Sacrificio de la misa, lo que cumplió exactamente y sin demora el ministro del Señor. Apenas terminó la celebración, y mientras se quitaba los sagrados ornamentos, se le apareció el difunto sacerdote y le reprehendió por su dureza de corazón, por haberle dejado en el purgatorio el largo espacio de treinta años o más. «¿Qué dices ahora? le contestó su amigo. ¡Treinta años! ¡Si apenas

se ha pasado una sola hora desde que has muerto, de suerte que tu cadáver casi debe aun estar caliente!»—«Pues aprende, contéstó el muerto, cuan vivo es aquel fuego del purgatorio, cuando una hora sola me ha parecido treinta años, y muévete a piedad para tener misericordia de nosotras.

VERITATIS
DIA SEXTO.

Por la señal de la santa cruz, etc,
Señor mío Jesucristo, pág. 3.
Padre celestial, etc. pág. 4.

ORACION.

a Jesús coronado de espinas.

¡Oh amabilísimo Redentor mío!
¡Los pecados se coronan de rosas,
los reyes de la tierra ciñen coronas de
diamantes y perlas, y Vos, Rey inimitable
de los cielos, estais coronado de
espinas! ¡Oh si esa vuestra corona se
clavase en mi cabeza para arrancar de
una vez la soberbia y los malos pen-
samientos! ¡Oh si a lo menos una de
esas espinas atravesara mi conciencia

y no me dejara reposar hasta que hu-
biese mudado de vida! No quiero ya
más, Señor, coronarme de flores en
este mundo, sino de espinas por vuestro
amor. Y Vos, Padre misericordio-
sísimo, aceptad en sufragio de las po-
bres almas del purgatorio, aquellas
befas, humillaciones y dolores acerbí-
simos que sufrió vuestro amable Hijo
cuando le coronaron de espinas. Por
aquellas asquerosas salivas que reci-
bía, por aquellos escarnios con que le
ultrajaban, por aquella sangre que co-
rria de su cabeza santísima a fuerza
de los crueles golpes que sobre
las espinas le daban, por aquel dolor
que atravesó el corazón de su angus-
tadísima Madre, aliviad, os suplico,
a las afligidas almas del purgatorio,
y concededlas pronto la corona incor-
ruptible de la gloria. Y para alcanzar
de Vos esta gracia, diremos cinco
Padre nuestros cinco *Ave Marias* y un
Gloria Patri.



EJEMPLO.

Refiérese de S. Malaquías, obispo de Hibernia, que pasado algún tiempo desde que había muerto una hermana suya, ésta se le apareció en sueños y se lamentó diciéndole que aunque le había ofrecido algunas veces el santo Sacrificio, se encontraba todavía como en ayunas, y necesitaba algún auxilio. El Santo entendió perfectamente cual era la necesidad de su hermana, y comenzó de nuevo a aplicar en sufragio suyo la santa Misa. Volviósele a presentar su hermana; primero, vestida de negro, y de pie a la entrada de la Iglesia; perseverando el venerable Obispo en sufragar por ella, la vió mas tarde con un traje claro, dentro de la iglesia, pero apartada del altar; y por último tuvo el consuelo de verla junto al altar de Dios cubierta con un ropón blanquísimo, y rodeada de una multitud de almas cubiertas igualmente con brillantes vestidos de una blancura sin igual. Con esto entendió el Santo que, gracias a sus oraciones y sacrificios, había cumplido ya su hermana lo que debía a Dios de purgatorio.



DIA SEPTIMO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mío Jesucristo, etc. pág 3.
Padre celestial, etc. pág. 4

ORACION

a Jesús llevando la cruz a cuestras.

¡Oh dulcísimo Jesús, y qué sensible habrá sido a tu corazón mi olvido e indiferencia para con las almas del purgatorio, pues tanto las almas por una parte, y por otra eres tan caritativo, que cuando subías la montaña del Calvario olvidaste tu dolor acerbísimo para consolar a aquellas piadosas mujeres que lloraban su suerte! ¡Oh, aplaque tu ira, oh Padre celestial, esta caridad inmensa de tu Hijo Santísimo! Aceptad los dolorosos pasos que da, oprimido con el enorme peso de la cruz; aceptad las tres lastimosas caídas que hace, los escarnios y golpes cruelísimos que sufre con el sudor y sangre que derrama por nuestro amor. Yo

te ofrezco todo en remisión de mi poca paciencia en los trabajos, y en sufragio de las pobres almas del purgatorio, ¡Ah! ¡Compadecedos de sus lágrimas, enjúgalas, o Padre clementísimo, y haz que dichas participen cuanto antes de la gloria de tu rostro divino en la patria celestial. Amén.

Digamos cinco *Padre nuestros* cinco *Ave Marías* y un *Gloria Patri* para alcanzar esta gracia.

EJEMPLO.

Se lee en la vida de la venerable María de la Antigua, que una monja difunta de su monasterio se le apareció y le dijo:—«Dime: por que no haces por mí y por otras almas el devoto ejercicio del *Vía-Crucis*?»—Estaba sorprendida la Sierva de Dios, cuando oyó que Jesús le repetía en su corazón:—«Las estaciones del *Vía-Crucis* son tan útiles a las almas por las cuales acostumbrabas practicarlas, que ésta te las ha venido a pedir en nombre suyo. Entiende que es un sufragio de grande importancia para las almas del Purgatorio, y a esto debes las comunicaciones que han tenido siempre contigo aquellas queridas mías, y el

tener tú misma hoy tantos intercesores que me ruegan, y defienden tu causa en presencia de mi Justicia. Diles a tus hermanos cuanto bien hacen con esta devoción, y las riquezas que atesoran ofreciéndola por las santas almas del purgatorio.

DIA OCTAVO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mío Jesucristo, etc. pág. 3.
Padre celestial, etc. pág. 4.

ORACION.

a Jesús clavado en la cruz.

¿De que trabajos puedo yo quejarme Jesús dulcísimo cuando os contemplo clavado en la cruz, desamparado de vuestro Padre celestial, padeciendo la más cruel sed y agonía por mi amor? Cómo no esperaré, cuando por todas esas llagas abiertas, como por otras tantas bocas o volcanes de amor gritáis misericordia y perdón? Sí, alientate, pecador pronto está Dios a borrar tus culpas pasadas: alentaos tam-

bién vosotras, almas benditas del purgatorio, ya se acerca la hora de vuestro rescate y de vuestra libertad. Mañana con la comunión general será el dichoso día de vuestra redención. ¡Oh! hacéd que así sea, dulcísimo Jesús; moved el corazón de estos fieles para que no nieguen este sufragio a las Animas, apagad la sed ardentísima que esas almas tienen de veros, de gozaros, de reinar con Vos y bendeciros por siglos infinitos. Amén.

Cinco *Padre nuestros*, cinco *Ave Marías* y un *Gloria Patri* para alcanzar esta gracia del Señor.

EJEMPLO.

Un devoto de la Madre de Dios, y amantísimo de las almas del purgatorio, en cuyo favor rezaba de rodillas todos los días las letanías de la Sma. Virgen, tuvo enemigos jurados que atentaban contra su vida. Un día, mientras dormía la siesta, entraron los adversarios: y a pesar de que encontraron sus vestidos, hizo el Señor que el devoto de María fuese invisible a sus ojos. Buscaron por todas partes pero no distinguieron en ningún lugar sus

huellas, por lo que se fueron de mal talante. Por el desorden que observó al despertar, comprendió nuestro hombre lo sucedido, y la gracia debida a la Reina de los cielos por el obsequio que le hacía en favor de las ánimas benditas.

DIA NONO.

Por la señal de la santa cruz, etc.
Señor mío Jesucristo, etc. pág. 3.
Padre celestial, etc. pág. 4.

ORACION

a las benditas Animas libertadas del purgatorio por los sufragios ofrecidos durante el novenario.

¡Oh las dichosas y felices, a quienes nuestro dulcísimo Jesús acaba de admitir hoy en su patria celestial! Os felicitamos y damos, en nombre de toda la Iglesia, mil enhorabuenas por esta dicha tan grande. Unimos nuestra alegría con la vuestra, y con la de los Angeles y Serafines; juntamos nuestras acciones de gracias con los cánticos

y alabanzas que vosotros cantareis al Criador por tan inestimable beneficio. Sí, Almas santas y dichosas, alegraos, ya se han acabado para vosotras las penas y tristezas, las aflicciones y trabajos, los peligros y tentaciones de esta miserable vida. Solo os queda una eternidad de descanso y alegría, de delicias y bienaventuranza infinita. ¡Qué dicha también la nuestra, si con estos sufragios os hemos acelerado la posesión de tanta gloria! Sí, triunfad en el cielo, pero no hagáis como aquel coopero ingrato de Faraón hizo con José (1), no olvidéis a vuestros pobres hermanos que militamos aun en este valle de lágrimas: echad una mirada compasiva sobre nosotros; mirad a cuántos peligros estamos expuestos; de cuántos y cuán fieros enemigos nos vemos rodeados. Ahora que sois tan poderosas delante de Dios, interceded por nosotros para que, siendo fieles y constantes en su servicio, po-

(1) Gen. XI, v. 23.

damos en vuestra compañía alabarle y glorificarle un día eternamente.

Cinco *Padre Nuestrós*, cinco *Ave Marias* y un *Gloria Patri* a las cinco llagas de Cristo Señor nuestro en sufragio de las benditas almas del purgatorio.

EJEMPLO.

En el libro de Tobías se lee: que habiendo tenido este varón virtuoso por pía costumbre el enterrar a los difuntos, practicaba este acto de piedad hasta con los enemigos del pueblo hebreo, y aun dejando la mesa por darles sepultura. Le agradó tanto al arcángel Rafael la misericordia de Tobías, que a más de favorecer extraordinariamente al hijo y al padre, el cual recobró milagrosamente la vista, le hizo entender, que cuando oraba con lágrimas, y abandonaba la comida para enterrar a los muertos, él mismo había presentado a Dios sus oraciones. Así es, cristiano, como debemos obligar a los ángeles de Dios, haciendo bien a los muertos.



ALABANZAS.

*Salgan, salgan, salgan,
Animas de penas,
Que el Rosario Santo
Rompe sus cadenas.*

Miren, consideren,
Que también vendrán,
Y estas tristes penas
Las padecerán.

No olvides allá,
En que con anhelo,
Alivian sus penas
Amantes y tiernas.

Con un Padre Nuestro
Y un Ave María
Tenemos descanso
En tanta agonía.

Hijo muy amado
Pariente y compadre
Padrecito y madre
¿Nos han olvidado?

Oigan nuestra voz
Que estamos pidiendo
Por amor de Dios
Nos estén oyendo.

Con triste lamento
Nos estén pidiendo
Alivio en las penas
Que están padeciendo.

Nos piden, hermanos,
En llamas hundidos,
Que las socorramos
Por verse afligidas.

Pedid, pues, a Dios,
Que nos lleve al cielo
Y que todas juntas
Cantemos al Eterno.

Oigan nuestro llanto
Y nuestra agonía;
El Rosario Santo
Recen a María.

Al profundo seno
Hoy con gran contento
Suben los cofrades
De María en su reino.

Gocen de la vista
Del Dios verdadero;
Sus misericordias
Aquí cantaremos.

Tenemos descanso
El día de finados
Y así todo el año
Somos olvidados.

*Salgan, salgan, salgan,
Almas de penas,
Que el rosario santo
Rompe sus cadenas.*

BIBLIOTECA GENERAL



DIRECCIÓN GENERAL

NOVENA

DE

SAN IGNACIO DE LOYOLA,

Y DE SUS BIENAVENTURADOS HIJOS,

DISPUESTA POR EL

PADRE ANTONIO DE PAREDES,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

CON EL

DIA ULTIMO DE CADA MES

*En honra y culto del mismo glorioso
Padre, por un Sacer-
dote de la sobre dicha Compañía.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

MEXICO

LIBRERIA DE F. ABADIANO, ESCALERILLAS 17.

1878.

A S. IGNACIO DE LOYOLA

Y SUS HIJOS

SONETO.

Aquel Ignacio que aun al mismo cielo
Con sus proezas insignes pasmaría,
En su siempre sagrada Compañía
Dió al mundo todo general consuelo.

Ella, como hija del ardiente zelo
Que á Loyola su padre consumía,
Tanto en virtudes por doquier crecía,
Que el nombre de Jesus le vino á
peio. (*)

Mas por sin duda fué tan adecuado,
Que así como el Señor vivió zaherido,
Y por su pueblo en una cruz clavado;

Nuestro IGNACIO y sus HIJOS siem-
pre han sido
Juguete de los mismos que han
salvado,
Y ludibrio del mundo fementido.

L. A.

(i) Vease á Loreto Graciam, tom. 2 dis-
curso 8. de los Apodos.

PROLOGO.

El hijo sabio es gloria de su padre:
y estando en la santidad la verdade-
ra sabiduría, ¡ó cuán glorioso blaso-
naré S. Ignacio, á quien reconocen
Padre suyo tantos hijos bienaventu-
rados! Estos lo rodean en la patria,
y complaciéndose en el galardón,
que ya gozan de sus virtudes, es cier-
to, que le lisongeará el gusto, quien
para asegurar su patrocinio, le pro-
pusiere tales medianeros. Ni es otro
el fin de esta novena, que interpo-
ner el valimiento de esta su triun-
fante Compañía, para que el Santo
interponga el suyo con Dios, y nos
alcance el cumplimiento de nuestras
peticiones. Por esto convendrá mu-
cho, que quien hiciere esta novena
se encomiende tambien al Santo,
que le ofrezca el día; para que jun-

tando con cada uno sus ruegos, San Ignacio los reciba con especial agrado, y explique su gratitud en beneficios.

Podrá hacerse en cualquier tiempo del año, siendo la principal diligencia ponerse en gracia de Dios, acudiendo al sacramento de la Penitencia, y recibiendo el del Altar; especialmente el último dia se ejercitarán en obras de piedad, y se observará el método que diere el Padre espiritual.

Imitatores mei estote, sicut et ego Christi.

PRIMER DIA.

Todopoderoso y soberano Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, que siendo eternamente admirable de la Trinidad de tus Personas, quisiste

en tiempo criar al mundo para comunicarte á tus criaturas, y dándoles á los hombres tu gracia, hacerte en tus santos admirable; á tí sea la honra, alabanza y gloria por todos los siglos de los siglos; porque llenando de tu espíritu á tu grande siervo S. Ignacio, éste te glorificó en la tierra por sí mismo, y por sus bienaventurados hijos, lumbreras ya de la triunfante Jerusalem, despues de haber hermoestado á la militante con sus heroicas virtudes. Yo te ofrezco los merecimientos de estos prodigiosos santos, y juntando con sus afectos mi oracion, te adoro en unidad de esencia, y en Trinidad de personas: creo y confieso la verdad de este altísimo misterio; y arrepentido de todos mis pecados con que he ofendido á tu inmensa bondad, digna de todo amor, te pido perdon de todos ellos, proponiendo en lo de ade-

lante antes morir, que agraviarte otra vez, y esperando confiadamente me concederás tu gracia, para que enmendado imite los ejemplos de esa gloriosa Compañía, y por su medio consiga el favor que deseo en esta novena, á mayor gloria tuya, para bien de mi alma. Amen.

Creo en Dios Padre, etc.

Santísimo Patriarca Ignacio de Loyola, de cuyo fecundo espíritu se propagó en la Compañía de Jesus, una gloriosa descendencia de santos amigos de Dios, á quien honran dos jóvenes del coro de los ángeles, á quien fecundizan tres invictos mártires, primicias del Japon, á quien llenan de trofeos dos zelosísimos confesores, y un apóstol esclarecido de nuevas gentes. A toda esta celestial Compañía pougo por medianera, para supliendo su dignidad por

mi tibieza, empeñen tu poderosa intercesion en el acatamiento de la Santísima Trinidad, y presentando á tu soberano Señor mis deseos, de allí me venga el consuelo que necesito en mi afiecion, y todo lo bueno que conduce para mi salvacion eterna. Amen.

Tres veces Padre nuestro, Ave María, y Gloria Patri.

ORACION.

QUE SE VARIA CADA DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio, que constituido Padre de una santa Compañía, engendraste hijos que fuesen imitadores tuyos, como lo fuiste tú de Jesucristo, pues siguiendo como verdadero discípulo sus ejemplos, y practicando su doctrina, ofreciste á

la fé tu entendimiento; y abrazando ciegameute los dogmas de su Evangelio, tenia en ellos tanta firmeza, que deseabas con ansias ardentísimas testimoniarlas con tu misma sangre. ¡O cuánto te gloriarás en el cielo, viendo el desempeño de tu ardor en el bienaventurado mártir Jacobo Quisay! Quien con valentía superior á sus muchos años se entregó á la muerte, queriendo antes perder la vida, que la fé. Suplícote, Santo mío, que siendo esta virtud el fundamento de las demas, me la comuniques, y me alcances gracia del Señor para que viva y muera en el gremio de su Santa Iglesia; y el cumplimiento de mi petición. Amen.

Aquí se hace la petición.

Amorosísimo Padre y Abogado mio S. Ignacio, enviado de Dios al

mundo para bien universal de los prójimos. Siendo pues, tú, Santo mío, Padre de todos los cristianos, en tí hallan el remedio de sus necesidades, cuantos confiadamente solicitan tu favor; porque abrasado en verdadera caridad alivias la pobreza, das salud á los enfermos, asistes á las madres en el aprieto de los partos, sacas á los moribundos del peligro, diriges al acierto las elecciones, y engrandeciendo tus maravillas, alumbras al pecador para que asegure su alma: merezca yo, Santo mío, cuando invoco tu patrocinio, experimentar tu grande caridad. Así te lo suplico por el amor, que aun en la tierra tuviste á tu digno Capitan Jesus, cuyo nombre resonó siempre en tus labios engrandecido; por el que tuviste á la Santísima Virgen María Señora nuestra, cuya original pureza fué empleo de tu devocion;

por el que ahora tienes perfectísimo á tus hijos, que te cercan en el cielo complaciéndote en la inocencia de Kostka y Gonzaga; en la sangre de Jacobo, Juan y Paulo; en las virtudes de Regis y Borja; y en las apostólicas empresas de Xavier. Concédeme, Protector mio benignísimo tu favor, para que sabiendo estimar los bienes eternos, encamine todas mis obras al deseado fin de una buena muerte, para la cual espero que me asistirás, y que pondrás mi alma en manos del Señor, que vive y reina, por todos los siglos de los siglos. Amen.

SEGUNDO DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio, que constituido Padre de una santa Compañía, engendraste hijos, que fuesen imitadores tuyos, como lo fuiste tú

de Jesucristo, pues siguiendo como verdadero discípulo sus ejemplos, y practicando su doctrina, abrazaste con tanta certidumbre sus promesas, que hiciste admirable tu esperanza, asegurándote con ésta los bienes, no solamente espirituales y eternos, mas tambien los temporales, pertenecientes á la conservacion de la vida y sus alivios. ¡O cuánto te gloriarás en el cielo, viendo la copia de esta virtud en el espíritu tierno del bienaventurado Mártir Juan de Goto; quien en las cunas todavía de la Religion, como novicio de la Compañía, se encendió tanto en el deseo de vivir en la gloria, que animoso se ofreció al martirio, cierto de que este era para reinar en el cielo con Cristo! Suplicote Santo mio, que me comuniqués esta virtud, para que dejándome en manos de la Divina Providencia, espere lo que en esta

vida me convenga, y que me alcan-
ces gracia del Señor, para que no se
malogren en mí sus promesas, y con-
siga el cumplimiento de mi petición.
Amen.

TERCERO DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio, que
constituído Padre de una santa Com-
pañía, engendraste hijos que fuesen
imitadores tuyos, como lo fuiste tú
de Jesucristo, pues siguiendo como
verdadero discípulo sus ejemplos, y
practicando su doctrina, te dedicaste
al bien de los prójimos; y porque el
fruto creciese al tamaño de tus de-
seos, fundaste una religion de após-
tolas, que esparcida por todo el mun-
do instruyese á la juventud, dirigie-
se á los penitentes, convirtiese á los
pecadores, alumbrase á los gentiles,
y convenciese á los hereges. ¡O

cuánta gloria tendrás en el cielo,
viendo que del paganismo del Ja-
pon, se levantó el bienaventurado
Mártir Paulo Miqui imitador en el
zelo, como compañero en el nombre
del primer Apóstol, que habiendo
anunciado el Evangelio á sus com-
patriotas de palabra, lo predicó de
obra en la cruz, confirmando por el
martirio la verdad de su doctrina!
Suplécote Santo mio, que debiendo
yo amar á mi prójimo en verdadera
caridad como á mí mismo, me co-
munique esta virtud, y me alcan-
ces gracia del Señor, para observar
sus preceptos; y el cumplimiento de
mi petición. Amen.

CUARTO DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio, que
constituído Padre de una santa Com-
pañía, engendraste hijos que fuesen

imitadores tuyos, como lo fuiste tú de Jesucristo, pues siguiendo como verdadero discípulo sus ejemplos, y practicando su doctrina, consagraste todas las ternuras de tu amor á María Santísima, á quien elegiste por Señora, Maestra y Madre tuya, procurando que todos se empleasen en servirla, y esmerándote tú en engrandecerla, desde el día de tu conversion pusiste sobre tu corazón como sello su dolorosa imagen, y quisiste quitar la vida al que pretendía desacreditar su Inmaculada Concepcion. ¡O cuánto te gloriarás en el cielo, viendo al bienaventurado Estanislao Kostka adoptado hijo de la gran Reina, y hecho blanco de sus cariños! Visitóle enfermo como Madre, dejándole para que le hiciera compañía á su Jesus Niño; inspiróle como Maestra su entrada en la Compañía, y como Señora otorgó su pre-

tension, llevándoselo la víspera de su Asuncion al cielo. Suplicote Santo mio, me comuniqués este afecto á tan soberana Señora, y me alcances gracia para que yo la sirva como hijo; y el cumplimiento de mi peticion. Amen.

QUINTO DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio, que constituido Padre de una santa Compañía, engendraste hijos que fuesen imitadores tuyos, como lo fuiste tú de Jesucristo, pues siguiendo como verdadero discípulo sus ejemplos, y practicando su doctrina, te diste al santo ejercicio de la oracion, y saboreado en las celestiales dulzuras, gastaban en ellas muchas horas, y como ya tenias en el cielo tu conversacion, no perdias á tu Dios de vista ni un instante. ¡O cuánto te gloria-

rás en el cielo, viendo compañero de los ángeles al bienaventurado Luis Gonzaga, quien logrando en esta vida un íntimo familiar trato con Dios, tiraba gajes de cortesano celestial; y no pudiendo sufrir tanta gloria, el barro del cuerpo le acabó las fuerzas tan divino accidente! Suplícite, Santo mio, que me des á gustar este manjar soberano de la oracion, y me alcances gracia del Señor, para que sepa yo pedirle lo que me conviene; y el cumplimiento de mi petición. Amen.

SESTO DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio, que constituido Padre de una santa Compañía, engendraste hijos que fuesen imitadores tuyos, como lo fuiste tú de Jesucristo, pues siguiendo como verdadero discípulo sus ejemplos, y

practicando su doctrina, te ofreciste con ánimo generoso á los trabajos, á las injurias, y á las persecuciones por la mayor gloria de tu Dios. ¡O cuánto te gloriarás en el cielo, viendo copiada en el bienaventurado Juan Francisco Regis esta admirable paciencia! Con ella glorificó al Señor en la tierra sufriendo por ganarle muchas almas, las inclemencias de los tiempos, las asperezas de los caminos, las incomodidades de los albergues, y principalmente los malos tratamientos de los hombres, que injuriándole de palabra y obra, intentaron quitarle muchas veces la vida. Suplícite, Santo mio, que necesitando yo de esta virtud para alcanzar las divinas promesas, me la comuniques, y me alcances gracia del Señor, para que conforme con su santísima voluntad, me aproveche yo de los trabajos de esta vida;

y el cumplimiento de mi petición
Amen.

SETIMO DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio, que
constituido Padre de una santa com-
pañía, engendraste hijos que fuesen
imitadores tuyos, como lo fuiste tú
de Jesueristo, pues siguiendo como
verdadero discípulo sus ejemplos, y
practicando su doctrina, renunciaste
los bienes, y esperanzas del mundo,
y desnudo de toda terrena afición,
te vestiste la librea de tu Señor, que
es la humildad, queriendo vivir po-
bre y despreciado entre los hombres.
¡O cuánto te gloriarás en el cielo,
viendo este tu espíritu en el biena-
venturado S. Francisco de Borja;
quien con hazaña pocas veces, de-
jando la grandeza, las riquezas y
pompas del siglo, se hizo hijo tuyo,
y abrazó tan deveras el oprobio de

Cristo, que huía cualquiera honra al
tanto que los ambiciosos la siguen
en el mundo! Suplicote, Santo mio,
me comuniques esta virtud, y me
alcances gracia del Señor, para que
viviendo gustoso en mi bajeza, sola-
mente desee ser grande en sus di-
vinos ojos; y el cumplimiento de mi
petición. Amen.

OCTAVO DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio, que
constituido Padre de una santa Com-
pañía, engendraste hijos que fuesen
imitadores tuyos, como lo fuiste tú
de Jesueristo, pues siguiendo como
verdadero discípulo sus ejemplos, y
practicando su doctrina, le consa-
graste con voto de castidad perpe-
tua, tu cuerpo y alma, en que arhe-
laste á la pureza angélica observán-
dola en palabras, obras y pensa-

mientos, y deseoso de agradarle aun con la agena, le solicitó á esta tu zelo refugio en que asegurarse de los peligros ¡O cuánto te gloriarás en el cielo, viendo al bienaventurado Francisco Xavier con un espíritu tan puro, que luchando entre sueños con una torpe representacion, despertó virtiendo sangre, efecto admirable así de la resistencia, como de la victoria! Suplicote, santo mio, me comuniqués esta virtud, y me alcances gracia del Señor, para que fortalecido con ella contra las tentaciones de la carne, resista á sus esfuerzos hasta morir; y el cumplimiento de mi peticion. Amen.

NOVENO DIA.

DO gloriosísimo S. Ignacio, que constituido Padre de una santa Compañía, engendraste hijos que fuesen

imitadores tuyos, como lo fuiste tú de Jesucristo, pues siguiendo como verdadero discípulo sus ejemplos, y practicando su doctrina desde que te alumbró el divino Espíritu, se encendió en tu alma tan activa la caridad, que no pudieron apagarla los trabajos, ódios y persecuciones, que continuamente experimentabas; antes cebándose en ellas mismas su llama, apeteceías mas y mas con el fin de la mayor gloria de Dios, de quien no querías otro premio, que ganarle almas, y que su nombre fuese alabado de toda criatura. ¡O cuanto gloria tendrás en el cielo, viendo á tu militante compañía dilatada por todo el mundo, y empleada entre los católicos y hereges, entre idólatras y paganos, en regar con su sangre y sudores la semilla de la fé; y á la triunfante logrando ya el galardón de sus merecimientos realzados con

la verdadera caridad: pues las hazañas gloriosas de Regis y Xavier, la sangre de los ínclitos Mártires Pablo, Jacobo y Juan, las virtudes y ejemplos de Borja, y los deseos de Kostka y Gonzaga, son fruto de aquella fecunda llama, que propagada en tus hijos, te acredita Padre muy glorioso! Supléte, Santo mio, que me comuniqués una centella de este tu soberano fuego, y me alcances gracia del Señor, para que solo aspire á amarle: y el cumplimiento de mi petición. Amen.

Aña: Hic vir despiciens mundum, et terrena, triumphans, Divitias coelo condidit ore, manu.

V. Justum deduxit Dóminus per vias rectas.

R. Et ostendit illi regnum Dei.

ORATIO.

Deus, qui ad majorem tui Nominis gloriam propagandam nova per beatum Ignatium subsidio militan-tem Ecclesiam roborasti: concede, ut ejus auxilio et imitatione certantes in terris, coronari eum ipso mereamur in coelis. Per Dóminum. etc.

DIA ULTIMO.

DE CADA MES,

*para celebrar con particular devocion,
al glorioso Padre.*

S. IGNACIO DE LOYOLA.

Ad majorem Dei gloriam.

No puede el mundo poner en disputa que debe mucho á S. Ignacio, Fundador de la Compañía de Jesús;

pues todo su anhelo fué procurar por sí y por sus hijos la salvacion de las almas. Es virtud noble el agradecimiento; y este ejecuta á que lo amemos con verdadera devocion. Ni cesa desde el cielo á provocarnos á su amor, siendo continuos los beneficios que experimentan, así en el alma como en el cuerpo, sus amarelados. Parece, que como él escogía dejar en contingencias su bienaventuranza, por quedarse entre los hombres para bien de sus almas Dios, que quiso llevarlo al premio debido á su caridad, le ha concedido, que desde el cielo asista á sus amadas las almas, como quedándose de un modo bien sensible con ellas. O parece, que quiere Dios darle á S. Ignacio en honra para con las criaturas, lo que en honra para con ellas le procuró Ignacio.

A lo hecho Dios poderoso contra

los demonios, que á su invocacion huyen, confesando lo mucho que este Santo puede contra ellos. Es S. Ignacio poderoso en el agua, donde lo han hallado propicio muchos, que perdian ahogados la vida: poderoso en el fuego, apagándolo tal vez una imágen suya, que aunque de papel, se quedó ilesa de las voraces llamas: poderoso en el aire, ya sosegando tempestades, ya amonestando con repetidos rayos al mayor esmero en su culto: poderoso en la tierra, pues apenas habrá especie alguna de enfermedad en que no haya mostrado su poder milagroso. Es jurado Patron de los partos difíciles; y en cualquier dolencia, parece que beben la salud, los que con fé viva toman el agua, que por su específica bendicion, se llama *de San Ignacio*.

Conque, ó sea por amor al Santo, segun su mérito, ó por amor propio

nuestro, debemos ser fervorosos en su veneracion.

Pretendemos ahora en esta pequeña obrita dar á los devotos de este Santísimo Patriarca un método de obsequio, (siguiendo el que con otros se practica) que esperamos le será muy grato. Este es consagrar á sus particulares cultos el dia postrero de cada mes, en memoria del treinta y uno de Julio, que fué el de su dichosísimo tránsito, y tiene dedicada la Iglesia á su festividad.

En este dia será bueno confesar y comulgar: la Misa se dirá ú oirá, ofreciéndola, como tambien las obras todas del dia á Dios, por mano de S. Ignacio, á fin de vivir una vida buena, y tener una buena muerte. Se dedicará media hora á leer con atencion algun libro que trate de los Novísimos; ó á meditar alguno de los puntos de los Ejercicios espiri-

tuales del Santo: y en alguna parte del dia se diran las oraciones siguientes.

Jesus Crucificado, Dios y Señor mio, que quisiste clavado en la cruz morir de puro dolor para bien de mi alma: Yo, Redentor mio, yo he sido el que tantas veces con mis pecados he despreciado tu amor. Pero me pesa, Señor, de mi ingratitude; quisiera jamás haber pecado, por no haberte ofendido. Mal hice, y por eso en adelante quiero y propongo ser el que debo: quiero amarte y no pecar mas; y espero de tu infinito amor me des tu gracia. Amen.

ORACION.

Beatísima Trinidad, Dios y Señor mio, en quien creo, en quien espero, á quien amo y deseo amar por toda la eternidad: Yo te doy gracias por lo que engrandeciste á tu gran siervo S. Ignacio de Loyola: él te cono-

ció digno de ser amado, y por eso él en sí te sirvió fervorosísimamente, y procuró por sí y por sus hijos, ganar muchas almas de gentiles, hereges y cristianos, que reconociéndose criaturas tuyas, te amaran y sirvieran. Por sus méritos, pues, te ruego me des á mí este zelo: haz que yo salve mi alma amándote: haz que salve las de mis prójimos con mi buen ejemplo, con mis buenos consejos, con el buen gobierno de los que me tocan: no permitas que alguno se pierda por mi culpa. Sirvame el patrocinio de tu querido S. Ignacio, para vivir siempre en tu gracia. Amen.

Tres Credos á la Santísima Trinidad: luego la peticion al Santo, de lo que particularmente se desea: despues esta:

ORACION.

Gloriosísimo S. Ignacio, amante

y querido de la Virgen María Madre de Dios, y Señora nuestra, cuya Concepcion en gracia, y cuyos acerbísimos dolores con especial ternura veneraste: Yo te suplico, que por su Concepcion me consigas una pureza total de alma y enserpo, y por sus dolores un entrañable ódio, y horror al pecado mortal, que sienta y llore los que he cometido, y que por ningun modo vuelva á cometer otro. ¡O Santo mio! Yo te entrego mi alma; tú cójela á tu cargo; tú pónla al amparo de la Reina del cielo; tú haz que yo sea devoto verdadero de la que es Madre de los pecadores. Como ella te dictó á tí los ejercicios con que tantos se han salvado, inspírame á mí siempre buenos pensamientos y deseos santos, para que amándola, y procurándole muchos que le sean devotos, entre yo en el número de los que por hi-

jos de María, y por favorecidos de S. Ignacio, logran vivir bienaventurados para siempre en la gloria. Amen.

ORACION

Sacada de las palabras que escribió San Francisco Xavier en una carta suya á S. Ignacio, aun viviendo. Es la 9 del lib. 2 de sus Epístolas. Se pone aquí en gracia de sus devotos.

¡O Padre de mi alma, y á quien yo debo sumamente venerar! Yo, puestas en el suelo las rodillas como si presente te viera, humildemente te ruego, que nunca ceses de suplicar por mí al Señor, á fin que me dé gracia de perfectamente conocer, y de ejecutar su santísima voluntad. Amen.

V. Ruega por nosotros, Santo Padre Ignacio.

B. Para que séamos hijos tuyos.

Misa en honor de S. Ignacio de Loyola.

ORACION.

O Dios, que para propagar la mayor gloria de tu Santo nombre, fortaleciste á la Iglesia militante por medio de S. Ignacio con un nuevo subsidio: Concédenos, que por su auxilio é imitacion, peleando en la tierra, merezcamos con él ser coronados en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo, en unidad del Espíritu Santo vive, y reina por los siglos de los siglos. Amén.

La Epístola es del cap. 2 de la segunda del apóstol S. Pedro.

El Evangelio es del cap. 10 de S. Lucas.

En aquel tiempo señaló el Señor otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí á todas las ciudades y lugares adonde él mismo ha-

bia de ir. Y les decía: "Verdaderamente es mucha la mies, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros á su mies. Id: hé aquí yo os envío como corderos en medio de lobos. No lleveis bolsa, ni alforja, ni zapatos, y á nadie saludeis por el camino. En cualquiera casa donde entráreis, ante todas cosas decid: Paz sea dada á esta casa, y si allí hubiere algun hijo de paz, reposará sobre él vuestra paz; y si no, volverá á vosotros. Y aposentáos en aquella casa, comiendo y bebiendo de lo que ellos tuvieren; porque el jornalero es digno de su jornal. No andeis pasando de casa en casa. Y cuando entráreis en alguna ciudad, y os recibieren, comed los que os pusieren delante; y dad salud á los enfermos que haya en ella, y decidles: Ya se os ha acercado el reino de Dios.

NOVENA

DEL GLORIOSISIMO

SAN NICOLAS

DE TOLENTINO,

Patron de la Nobilísima Ciudad
de México.

DISPUESTA

*Por un devoto Sacerdote de dicha
Ciudad.*

MEXICO: 1841.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés.
Calle de las Escalerillas núm. 13.

bia de ir. Y les decía: "Verdaderamente es mucha la mies, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros á su mies. Id: hé aquí yo os envío como corderos en medio de lobos. No lleveis bolsa, ni alforja, ni zapatos, y á nadie saludeis por el camino. En cualquiera casa donde entráreis, ante todas cosas decid: Paz sea dada á esta casa, y si allí hubiere algun hijo de paz, reposará sobre él vuestra paz; y si no, volverá á vosotros. Y aposentáos en aquella casa, comiendo y bebiendo de lo que ellos tuvieren; porque el jornalero es digno de su jornal. No andeis pasando de casa en casa. Y cuando entráreis en alguna ciudad, y os recibieren, comed los que os pusieren delante; y dad salud á los enfermos que haya en ella, y decidles: Ya se os ha acercado el reino de Dios.

NOVENA

DEL GLORIOSISIMO

SAN NICOLAS

DE TOLENTINO,

Patron de la Nobilísima Ciudad
de México.

DISPUESTA

*Por un devoto Sacerdote de dicha
Ciudad.*

MEXICO: 1841.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés.
Calle de las Escalerillas núm. 13.



INTRODUCCION.

Luego que una afecta devota me pidió dispusiese una Novena en glorias de mi querido santo S. Nicolás de Tolentino, al punto me ocurrió á la memoria aquel suceso que en el Lib. 2. cap. 1. de los Machabeos cuenta el Espíritu Santo: Cuando los Israelitas conocieron que los habian de llevar presos á Persia, ó Babilonia, acudieron con gran cuidado á disponer del fuego santo, que era perpetuo en el Altar, y convocados los Sacerdotes, cogieron aquel fuego divino, y escondieronle dentro de un Pozo seco entre mucho barro y cieno que en

El habia: *Nam cum in Perfidem ducerentur Patres nostri Sacerdotes, qui tunc cultores Dei erant, acceptum ignem de Altari oculi abscondenerunt in valle, ubi erat Potens alius, & sicus.* A este modo considero yo á S. Nicolás de Tolentino, al qual puso Dios en su Iglesia Católica, como fuego y fuego divino, por el grande incendio con que noche y dia se abrazaba su corazon en el amor de su Dios, y de sus proximos. No habia Iglesia en este Reino, en donde casi en los mas de sus Altares, no se viese y adora-se este fuego divino. Mas, ó desgracia de aquellos tiempos, pero á poco le fueron echando en el hondo pozo del olvido; cubriendole con el ce-

negoso barro de nuestra ingratitude, de modo, que no parece ya tal fuego: solo en su Sagrada Religion de mi Padre S. Agustin le hallámos conservado, y con tantos aumentos crecido, que no solo obtiene el dia de hoy una, sino tres Capillas; una trás otra, señal evidente de aqueste fuego soberano; reconociendo el olvido en los de fuera, el barro inmundo de su ingratitude; refundiendose mas y mas sin pasar de un umbral de la puerta á fuera, donde comienza su primera Capilla; ha crecido su llama tanto, que penetrando una y otra pared, le hallámos tocando ya á la reja que hermosa y divide la Capilla mayor; como que quiere agradecido

dar á toda su sagrada Religion las gracias por el vigor y lustre, con que hasta el dia de hoy permanece constante en sus nobles y Religiosos pechos su memoria. Viendo, pues, aqueste nuestro olvido, dispuso, qual otro Sacerdote Nechemias, una Secerdotiza del sagrado Convento de S. José de Gracia, el sacar del hondo pozo del olvido, este sagrado fuego, tantos años escondido, que podemos decir lo que del que vamos tratando dice la Sagrada Escritura: *Cum autem preterissent anni, multi, & placuit Deo ut mitteretur Nechmias á Rege Persidei né potes Sacerdotum illorum qui absconderant missit ad requirendam ignem.* Pues desde el año

de 1611 en que la Nobilissima Ciudad de México, le eligió y juró por su Patron, por haberle librado de aquel terrible temblor de tierra, que duró mas de un cuarto de hora con gran ruina y confusion, clamando todos á S. Nicolás de Tolentino, los librase de aquel trabajo, como lo experimentaron con grande admiracion de toda la Ciudad, la cual agradecida, celebraba su dia con grandes prevenciones; en fin duró pocos años, hasta que por último cayó en el pozo del olvido: *Acceptum ignem. &c.* hasta que misericordioso el Señor dió grandes impulsos en el corazon de esta su devota religiosa, para que buscando otro Sacerdote (aun-

que tan indigno) que sacase con esta Novena este soberano fuego, para que puesto en donde todos le viesen y venerasen, diesen á Nuestro Señor las gracias por habernos dado á un Santo todo milagros, y todo fuego por su gran caridad; pues si sabemos agradecerle, haciendo con toda pureza de conciencia esta Novena, no hay duda que los enfermos recobrarán la salud: las cosas difíciles, como convengan, se facilitarán; las mugeres preñadas verán lo buenos sucesos en sus partos: las esteriles fecundas; los pleitos, como lleven justicia, se verán vencidos; los escrupulosos serenadas sus conciencias; los pobres socorrida su necesidad;

los frutos con abundancia; y tambien hará hablar á los mudos y oír los sordos, si conviene: por la brevedad no me explayo mas.

ADVERTENCIA.

Esta Novena se puede hacer en cualquier tiempo del año, aunque el mas propio es desde primero de Septiembre, para celebrar mejor su fiesta. Y si queremos lograr con mas acierto el Patrocinio del glorioso Santo, el primer paso ha de ser haciendo una buena confesion, las comuniones, segun las dispusiere el padre espiritual de cada uno. Lo mismo digo de las demás mortificaciones, como son cilicios, disciplinas, &c: lo que solo añado es, que el glorioso Santo ayunaba al principio los Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabados; y despues toda la semana: sus disciplinas muy continuas, los cilicios siempre los trajo consigo. Véase su vida.

PRIMERO DIA.

Postrado en presencia del Santo en la Iglesia, ó en su casa, procurando juntar su familia, porque la Oracion de muchos mueve con mas eficacia la voluntad del Señor, y hecha la señal de la Cruz dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, á mí me pesa de todo mi corazon de haberos ofendido por ser Vos quien sois; espero en vuestra infinita misericordia me habeis de perdonar mis pecados, los cuales

propongo no cometer mas, ni otro alguno; y de todos prometido confesarme enteramente, y hacer penitencia por todos ellos. Asi lo espero, por intercesion de mi gran Padre S. Nicolás de Tolentino.

ORACION.

Gloriosísimo Padre S. Nicolás de Tolentino, á quien con maravilloso prodigio socorrió el Cielo en uno de los mayores aprietos en que te hallaste, cuando intímandote la obediencia en una de tus graves enfermedades, el que te alimentases de la carne, por reconocer los medicos era el último remedio para que cobrases

la salud; y no queriendo tu voluntad contravenir al mandato de tu superior ni faltar tampoco al voto que habias hecho á Dios, de no comer de ella jamás, affligido tu corazon, levantaste el espíritu á Dios, diciendole: *¡O Dios mio, tú que conoces los secretos de los corazones, bien sabes, Señor, que por sola la obediencia y no por mi voluntad como de esta carne; por tanto, te ruego; muestres tu voluntad en si quieres que la coma ó no. Y siendo al punto oida tu Oracion, dispuso el Señor, que luego que echases la bendicion sobre aquella perdiz, que para tu sustento habia muerto, al punto se levantase viva: y vestida de todas sus plumas, para manifestar al*

mundo lo mucho que le agradaba tu obediencia, y abstinencia: con lo qual consoló tu afligido corazón. Ea, pues, Santo mio, alienta el mio, socorriendo la necesidad con que al presente sabes te busco, é imploro tu patrocinio en esta Novena. Amen.

Se rezan nueve Padre nuestros, y nueve Ave Marias con Gloria Patri, y despues esta

ANTIFONA.

Nicolás, verdadero pobre de Cristo, escogido Virgen por Dios, guardando continuamente obediencia, honró con milagros y virtudes el Orden de los Hermitaños.

V. Ruega por nosotros, Bienaventurado Nicolás.

R. Para que dignamente consigamos los prometimientos de Cristo.

ORACION.

Concede, te rogamos, Omnipotente Dios, que tu Iglesia, la cual con indecible providencia en el fin de los siglos resplandece con la grandeza de virtudes, y milagros de Nicolás tu Confesor: por los méritos é intercesion de él, ahuyentados del todo los errores con perpetua tranquilidad y unidad, sea alegre por Cristo nuestro Señor. Amen.

SEGUNDO DIA;

Infinitas gracias os doy, Eterno Dios, hacedor de todas las cosas, por las grandes misericordias con que quisiste enriquecer á tu gran siervo S Nicolás, dándole poder para curar todo genero de enfermedades, pues con solo poner la mano sobre la cabeza de los enfermos, huian las calenturas; las fiebres malignas del todo se corregian; los paraliticos cobraban fuerzas; los ciegos vista; y todos volviañ consolados á sus casas. Concedeme, santo mio, el que logre yo por medio de tu patrocinio la salud del alma, junta con la del cuerpo; y el que

vuelva á mi casa consolado, logrando el socorro que sabes desea mi corazon, le alcances de Señor en esta Novena, si es para mayor gloria, y bien de mi alma. Amen.

TERCERO DIA.

Dios y Señor, que para dar á conocer á los hombres á tu Unigenito Hijo Jesucristo nuestro Señor, quisiste obrase grandes maravillas, y entre ellas aquel portentoso milagro, que cuentan los Sagrados Evangelistas S. Lucas y S. Mateo, arrojando al demonio del cuerpo de un hombre, al cual tenia mudo y ciego, quedando del todo libre y sano, y

toda la muchedumbre de las gentes admirada; de modo, que alzando entre todos la voz, alabó Marcella el vientre y pechos virginales de su santísima madre: humildemente pedimos por los grandes méritos de tu gran siervo S. Nicolás, á quien para darnos á conocer su gran santidad, quisiste obrase aqueste maravilloso milagro, dando el habla y oído á un mudo, y sordó de nacimiento, y junto le comunicaste la gran virtud de poder arrojar de los cuerpos de los hombres á muchos é innumerables demonios, con los cuales eran sumamente atormentados, asi hombres como mugeres: concédanos, te rogamos, por los mé-

ritos de este gran siervo S. Nicolás, el que nuestros cuerpos sean libres de tan infernales espíritus, para que no sean poseídos, ni por ellos dañados, sino que libres por tu gracia, é intercesion de tu gran siervo, alabémos todos tu gran poder, y su singular proteccion; y lo que en esta Novena por él te suplico me otorgues. Amen.

CUARTO DIA.

Dios, y señor mio Jesucristo, que hablando con tus amados discípulos les intimaste, el que si querian venir en tu seguimiento, siguiesen la cruz (significacion de los trabajos) y fuesen en pe-

tuya. O, y que bien recibió tu amado siervo S. Nicolás esta doctrina tan celestial, pues viéndose estimado de todos por sus grandes prendas y singulares letras, y sabio en todas artes: y obteniendo actualmente la dignidad y rentas de canonigo de S. Salvador en su misma patria, todo lo dejó luego que oyó tu voz por boca de un predicador, cuyo tema eran estas palabras. *Si queréis ser perfectos, negaos á sí mismos y coged la cruz de los trabajos é id en pos de Jesucristo.* Las cuales hicieron tanta operacion en el corazon de tu siervo S. Nicolás, que desde luego trató de despojarse de todo. Pretendió el hábito en la Religion del gran pa-

dre y doctor de la Iglesia S. Agustin, para seguir con mas perfeccion tus divinos mandatos: concedenos, te rogámos, que por su intercecion, sepamos negarnos á nosotros mismos; y siguiendo su ejemplo, abracemos de corazon la cruz de los trabajos con resignacion y paciencia; y lo que en esta Novena te suplicamos mediante su intercecion. Amen.

QUINTO DIA.

Dios y señor omnipotente, que en las mayores necesidades sales caritativo mostrar tus misericordias, valiendote como de instrumento, para reparar las de tus criaturas: y si allá te valiste

del santo Moisés, y de su vara, para que hiriendo una y otra vez aquel peñasco, brotasen al punto en caudalosas corrientes las cristalinas aguas, que sedientos pedian los de tu pueblo á tu caudillo Moisés: y asimismo, clementísimo en la santa ley de gracia, nos diste en tu amado siervo S. Nicolás otro Moisés, para que por su santa mano, y bendito báculo, fuese socorrida la necesidad del monasterio de Tolentino, en que sedientos por faltarles el agua, y viendose imposibilitados de conducirla al monasterio, clamaron, como á otro Moisés, á S. Nicolás los Religiosos, pidiendole socorriese la sed de aquel monasterio; y apenas hubo dado el

primer golpe en la tierra, cerca de la pared de la Iglesia, cuando al instante (no sin grande asombro) vieron que por lo alto de la caña, salta un chorro de agua cristalina, que hasta hoy se conserva con gran veneracion. O Dios admirable, y prodigioso en tus santos. Concedenos, te rogamos, por intercesion de tu siervo S. Nicolás, rompas nuestros corazones con el dolor de habertofendido, y corra derretido en copiosos arroyos de lagrimas en muestras de verdadero arrepentimiento; y lo que en esta Novena te suplico mediante su intercesion. Amen.

DE BIBLIOTECAS
 aconsejado y segun a general au

SESTO DIA.

Soberano Dios y Señor, á quien predicamos inefable en tus obras, é inmenso en el poder. pues sin mas que un *hagase*, criaste sol, luna, y estrellas con los planetas, dividiste la luz de las tinieblas dando al uno el dominio en el dia, á la otra presidencia en la noche, y á las Estrellas la diversidad de influencias sobre la tierra. Infinitas gracias os damos por haber criado en tu siervo S Nicolás un sol. para que con lo ardiente de tu zelo abrase las almas, y con su predicacion alumbrase los entendimientos á tantos hereges ciegos, y obstinados

en sus errores; y como apacible luna, para que compusiese innumerables enemistados, queriendo que cual Cielo apacible de estrellas, vestido innumerables veces se viese su bendito hábito á vista de todos los de su Sagrada Religion; y tanto, que se oscurecian las materiales de aquel Coro; pues solo con la luz que por su hábito difundia, era bastante para poder rezar con toda claridad los religiosos sus maitines: con cuya admiracion influia en todos los que le veian muy raros y singulares efectos de devocion y santidad. Concédenos, te rogamos, nos asista noche y dia, ilustrando nuestros entendimientos, é inflamando nuestros cora-

zones en tu amor, serenando nuestras conciencias con las celestiales influencias de virtud y santidad; para que libres de pertinaces errores, podamos con sosiego conseguir lo que en esta Novena te pedimos. Amen.

SEPTIMO DIA.

Señor y Dios Eterno: infinitas gracias te damos por habernos dado á tu gran siervo S. Nicolás de Tolentino, para remedio de todas las dolencias, pues queriendo fuese conocido como tal, le diste virtud soberana para sanar sordos, mudos, apostemas, lamparones, hechizados, hidropicos, y á otros de caidas muy

peligrosas. Concédenos, te rogamos, que por los méritos de este admirable Medico seamos libres de semejantes enfermedades, y el ser libres de todas las tentaciones, para no caer en la mas leve culpa; y lo que en esta Novena te suplico me concedas por su amor. Amen.

OCTAVO DIA.

¡O Dios admirable! que con muy singular providencia dispusiste en tu Santa Iglesia el Soberano Sacramento del Matrimonio, queriendo que por medió de él, se propagase la humana naturaleza; y mirando á los muchos peligros que hay en los partos, nos diste á tu gran siervo S.

Nicolás de Tolentino, para que mediante su gran proteccion, fuesen libres de todos ellos innumerables mugeres, las cuales invocandole se vieron libres de los grandes peligros que les amenazaban sus partos; y para que valiendose otras de su proteccion, siendo por su naturaleza estériles, consiguiesen la fertilidad, dandoles no uno sino muchos hijos. Concédenos, te pedimos, que por los méritos de este gran siervo tuyo libres á todas las preñadas de los peligros del parto, y consuées á todas las que por su esterilidad viven sin él, haciendo que fructifiquen para Dios; y lo que en esta Novena por sus méritos te ruego. Amen.

NOVENO DIA.

Dios, y Señor mio, que desde lo alto sublime de tu morada celestial te dignaste de mirar propicio á tu gran siervo S. Nicolás, aceptando con especial amor el Divino Sacrificio de la Misa, que inviolablemente te ofrecia todos los dias por vivos y difuntos; queriendo tu Divina Magestad obrar en cada uno maravillosos prodigios, socorriendo al punto todas las necesidades que se le eran encomendadas, y con mucha especialidad las que detenidas en el Purgatorio padecian las Benditas Animas, las cuales le fueron muchas veces aparecidas visiblemente, dandoles grandes voces, y pidiendole

dijese Misa por ellas, y al punto serían libres de aquellos atroci-
simos tormentos con que eran atormentadas en el Purgatorio: Ruego, Señor, juntes el valor de todos esos con los que en esta Octava en honra suya te ofrecen sus devotos, y sus Ministros los Sacerdotes, para el remedio de las muchas necesidades que padece al presente tu Santa Iglesia católica, y las que actualmente están padeciendo tus esposas las benditas animas del Purgatorio, y de las de todos los que hemos hecho esta Novena, valiendonos del Patrocinio de tu gran siervo S. Nicolás de Tolentino, y lo demás que te hemos pedido. Amen.

LAUS DEO.

Indice

Visita a Ntra Sra de la Salud.

Novena de Ntra Sra de la Salud.

Novena a Maria Inna de la Misericordia,

Oracion a San Jeronimo
beneficada

Dia 5 de cada mes.

Nueva novena de la S. V. M. del Monte [®]

Carmelo.

Devoción al Sto Niño
de Praga.

Triduo a San Francisco
Javier

Novena por las Almas.

Vol. de San Yzacio de Do-
yola.

Vol. de San Nicolás de
Solentino.

